COMEDIA FAMOSA:

TAMBIEN AY PIEDAD CON ZELOS.

DE D. GARCIA AZNAR BELEZ. S.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Matilde, Reyna de la Florida.
Flora, Dama, India.
Fresia, Criada, India.
Titano, Galan, Indio.
Olimpo, Galan, Indio.
Don Pedro España, Galan.
Vainillas, su Criado.
Sileno, Gran Iusticia, Barba.
Salpicon, Gracioso,
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

A vna parte de el theatro suena Musica, y estruendos venatorios; à otra ruido de Armas, y mas lexos en otra, Naufragio.

Music. En los ojos de Matilde,
Aguila el Sol, bebe activo,
golfos de incendios, que escarchan,
sus resplandores nativos:
Y al verle cadaver, à Ardor mas propicio,
Aves, y Flores, fuentes, y signos,
la vida agradecen,
al nuevo explendor, que yela al Sol mismo.
Dentr. Tit. Muere, traydor.
Dentr. Olimp. Muere, aleve.
Den. D. Ped. Valedme, Cielos Divinos!
Dentr. 1. Rota la Canoa, libre,
quien pueda, en el desperdicio,
de sus fragmentos, la vida.
Dent. Mat. Cortad el passo, al herido
Javalì. *Tod.* Ataja.
D. Ped. Socorro. (mio!
Dent. Vain. Dadnosle, en tabla, Dios
Music. Y al verle cadaver, &c.
Salen Olimpo, y Titano, riñendo.
Dentr. A la Selva. *Otro.* Ay de mi!
Otro. Al Valle.
Tit. Què aun vivas!
Olimp. Què aun estès vivo!
Tit. Como à mi saña, no cede
tu valor desvanecido?
Olim. Quiè vierte en tu brazo aliètos,
què impide el triunfo à mi brio?
Music. Viven las Aves, de el ayre
atomos dulces; y en giros,
ya le matizan sus alas,
y ya le endulçan sus picos.
Dentr. D. Ped. Ay de mi infelice!
Todos. Ataja. 1. Que me ahogo.
Vain. Que me ahilo.
Dentr. Mat. Seguidle.
Flor. A la Selva. *Otro.* Al Valle.
Olimp. Parece, que àzia este sitio
viene la Reyna; y pues temo

mas

mas su rigor, que tus fiios,
hasta mejor ocasion
sossiega; y. *Tit.* Quando teñido
en tu vil sangre, mi azero
violente el postrer suspiro,
à que rompa fatigado
tu corazõ fementido. *Buelv. à reñ.*

Olimp. El acaso, executò,
lo que el respeto no quiso;
pues roto mi azero. *Tit.* Roto,
verà, tu fin, atrevido.

Quiebrasele la espada, à Olimpo, y và retirandose; y al seguirle Titano, salen Matilde, Fresia, Flora, y Damas, en trage Indio, con venablos; y Salpicon, ridiculo.

Music. Y al verle, &c.

Mat. Tened, Titano, què es esto?
pues tu, con quien ha perdido
à la ira de la fortuna,
la defensa? *Tit.* Vn ethna animo!

Mat. Tã ossado. *Olimp.* Muerto estoy!

Mat. Què es esto? Titano? Olimpo?

Tit. Què aora llegasse la Reyna!

Olimp. Què me aya, Matilde, visto
desayrado! *Dent. D. P.* Ay infelice!

Mat. Què lastimoso gemido,
tiñe de dolor el ayre?

Flor. Desde aqui, señora, miro
dos hombres, à quien el mar
furioso, y embravecido,
aumentando proceloso
las ansias de su conflicto,
en la orilla los vomita,
para tragarlos altivo,
otra vez sañudamente.

Mat. Socorredlos: no el implo
hado, triunfe de su vida
à mis ojos; si à mi oìdo
vna vez, pudo llegar,
el eco de sus gemidos.

Music. Viven las flores, sin la ansia;
de que en su candor marchito,
nazca, vn firme desengaño,
de lo què es dèbil prodigio.

Olimp. Libres seràn, pues lo mandas.

Tit. Veràs quan prompto te sirvo.

Vanse los dos.

Salp. Qual corren, ni aun los pantanos
detienen sus fuertes brincos.

Fres. En tanto, que dexa el mar
libre el margen, de improviso
llegan los dos.

Flor. Y en sus ombros
traen los mismos rendidos.

Dent. Tit. No temas, que à tu fortuna,
la fixarà el valor mio.

Den. Vai. Pues de entre ranas me sacas,
meteme entre los mosquitos.

Dent. Ol. Vèn, à postrarte à las plãtas,
de quien te rinde este auxilio.

Sale Titano con Don Pedro en los brazos.

Tit. Yà està à vuestros pies, esse hom-
en cuyas señas admiro, (bre
mas novedad, que en su riesgo.

Salp. Pelo tiene en los hozicos,
vive la Luna, que es
la primer cosa, que he visto.

Music. Viven las fuentes, y quieren
aun entre inquietos bullicios,
estampar su bella imagen,
en los rostros christalinos.

Sale Olimpo, con Vainillas, debaxo de el brazo; y dexale caer, en el tablado.

Olimp. Yà està libre, esse hõbre, ò fie-
que à vuestras plantas humillo,
para que parezca vuestro,
el que ha sido triunfo mio.

Mat. Quiẽ sois, monstruos de la (
Vain. Ay! socorredor maligno, (

despedazas, quando alivias?
Cielos, no era mas propicio,
contra vnos rigores de agua,
vnas piedades de vino?
Flor. Nueva especie de vivientes!
Mat. Hablad.
D. Ped. No sè que deziros,
porq̃ el aliento fallece, *Titubeãdo.*
y dudosamente vivo:
Valgame Dios! soy vn hombre,
que si: ay de mi! *Desmayase.*
Salp. Raros Bichos!
èl nos galantea, haziendo
gestos raros, y exquisitos.
Mat. Ved si muriò ya.
Olimp. Aun alienta.
Vain. Es cansancio del camino.
Mat. Retiradle; y tu quien eres?
Entranle Salpicon, y otro.
Vain. Quien serà tanto diablillo? *Ap.*
Yo soy Montañes honrado.
Mat. De donde sois, solicito
saber? *Vain.* Somos Españoles.
Mat. Con justa causa me admiro;
Españoles? *Vain.* Si señora;
mas mirad, que estoy molido,
y por tanto puede ser,
muy cansado informe el mio.
Music. Viven los signos, y ansiosos
en afanes dexan finos
tràs el Sol, que les alienta,
los engazes del Impireo.
Mat. Fresia, tu de que se alivien
te encarga. *Fres.* Yo el cargo ad-
que me ha agradado. (mito,
Vain. Pues vamos,
que deseo verme ahito,
y avia de desmayarme,
si no fuera desatino.
Vanse Fresia, y Vainillas.
Mat. Y vosotros, referid
el cruel Barbaro motivo
de hallaros, en este bosquè
riñendo, que no averiguo,
aunque procuro encontrarla,
què razon ayais tenido?
Tit. Si vos no huvierais llegado,
à mis furores Olimpo
escarmentara, atreverse
à: mas para què lo digo?
si el acaso và à informaros,
mas que puedo yo deziros.
De èl escuchareis la causa,
porque yo (furias respiro!)
à vuestros ayrados ojos,
tiemblo amante, y temo fino. *Vase.*
Salp. Yo, que ni temo, ni debo,
hago, señora, lo mismo. *Vase.*
Mat. Espera. *Flor.* El mõte atraviessa
veloz. *Mat.* Dezidme, què ha sido?
Olimp. El natural de Titano,
es tan feroz, tan esquivo,
que passa à insufrible; pues
quiere su valor altivo,
que aun se rija la fortuna,
por lo que dicta su arbitrio;
de que luchando venciesse
mi destreza, fue ofendido;
y creyendo, que el acaso
pudiesse en èl ser delito,
vengarse de mi intentando,
me sacò ayrado, à este sitio,
donde à las primeras señas,
mi azero rompiò, y al ruido
llegasteis. *Mat.* Siempre indignada
me tiene vuestros caprichos,
y ya mi enojo.
Olimp. Señora,
si, quien. *Mat.* Retiraos, idos,
que vive la sacra Luna,
cuyo flamante Divino
ardor, anima mi Imperio,

en tres vivientes distintos.
Flor. Bella Matilde, el rigor
tẽpla. *Olim.* Quien siẽpre ha temido
vuestra saña. *Mat.* Retiraos.
Olimp. Yà, violento, me retiro,
para que lo desayrado,
se disculpe en lo rendido. *Vas.*
Mat. El Reyno inquieta Titano.
Flor. Es favorecido Olimpo,
y la embidia. *Mat.* Ay prima! poco
mi favor has advertido,
que la mayor conveniencia
precissarà mi alvedrio.
Sale Don Pedro, Vainillas, y Fresia.
D. P. A vuestras plãtas, descanse, *à Flo.*
de el fiero rigor impio
de su suerte, quien. *Flor.* La Reyna,
es Matilde. *D. Ped.* De improviso
ciego à tanta luz, ignoro
lo que ali[ent]o, y lo que vivo;
mas no es ceguedad buscar
el Imperio de estos riscos,
en quien logra de las almas
el absoluto dominio.
El engaño perdonad,
pues confiesso el error mio,
à vuestras plantas. *Mat.* Alçad
de el suelo.
Vain. Y yo à ellas me rindo,
otras mil vezes, que no
me cansa, à mi lo rendido.
Mat. Què saña de vuestro hado
es esta? què precipicio
de vuestra fortuna adversa?
porque cada vez, que os miro,
hallan ojos, y discurso,
fuera de lo peregrino
mayores admiraciones?
Vain. Què tristes son estos Indios?
D. Ped. Barbaros son, como aquellos,
de la Isla donde salimos. *Ap.*
Vain. Y què valientes gaznates,
que tienen, para engullirnos.
Mat. Dezid quiẽ sois, què os suspẽde?
D. Ped. No estrañeis lo estè al oiros,
porque vuestra novedad,
dì à mi estrañeza principio.
Mat. Como? *D. P.* Como al escucha-
que averme desconocido, (ros,
por mi sèr, os la ocasiona;
no es de admirar, que yo mismo,
de verme estrañar, estrañe;
pues al passo que percibo
vuestra admiracion, la ignoro;
y con vn motivo mismo,
vos de verme, os admirais,
y yo de oiros, me admiro:
Hecha esta salva.
Mat. Detente,
que primero solicito,
que respondas, prevenirte,
la razon, de què ha nacido
mi estrañeza; pues discurro,
que el admirarla tu, ha sido,
no el que à la duda le ignores
el fin, sino es el principio.
Escuchale, y considera
con su noticia, si ha avido,
ò en mi atencion fantasia,
ò embeleso en tu sentido.
Esta Region Populosa,
(Estrangero Peregrino)
que pisas, es la Florida,
que influxos tan repetidos,
goza del fecundo Mayo,
(sin el circulo precisso)
que en ella perenne crece,
ò de ella nace; pues fixo,
midiendo siempre opulento,
sus duraciones por siglos,
para alentarse immortales,
los explendores propicios,

ò en

ò nativo se desata,
ò se enlaza sucessivo.
Nunca atezado vapor,
que en humo exalò el Estìo,
sellò, el alhagueño ambiente,
para infeccionar sus silvos;
y nunca palido, yerto,
carambano, en el bullicio
de sus candidos christales,
logrò estamparse aterido:
de suerte, que yà del Julio,
ya del Enero, el peligro
despreciado, permanentes,
en mi Imperio sus dominios,
la Primavera assegura
solo; y solo aqui se ha visto,
eternizarse lo hermoso,
sin los riesgos de lo lindo.
Què mucho, si de la Luna,
al puro, candido, limpio,
prodigioso, explendor, sacro,
se adorna Ara, y sirve Olimpo?
Templo es suyo (dixe bien)
que al reverente, al votivo
culto, de sus moradores,
aun se mira su distrito,
ambitu estrecho, si miden,
ya en ruegos, ya en sacrificios;
la immensidad de sus votos,
con las distancias del sitio.
Aqui, pues, la interminable
llama, que en dudosos giros,
tan infatigable alumbra,
que si con tremulos visos,
parece, que và menguante,
apagandose, al lucido
resplandor se restituye
creciente, sirviendo el mismo
movimiento, que la extingue,
de recobrarla à su activo
flamante ser; de tal suerte,
que de sus rayos divinos,
ignorando siempre el fin,
siempre se atiende el principio.
Su Deydad radiante, aqui
(vna, y mil vezes repito)
se venera; pues què mucho,
(buelvo à dezir) que el benigno,
fertil, delicioso, suelo,
no se sujete al esquivo
hado, que le profanara?
à no reparar, que es digno,
en fee de la adoracion,
de erigirse altar florido,
à deydad aun en reflexos
palpable; pues percibidos,
religiosamente abultan,
vn Idolo de luz vivo.
Esta, en fin, es la Florida,
de cuyo ameno dominio,
es Emblema floreciente,
de sus Monarcas invictos,
la Real purpurea Diadema,
que orlando en sus coloridos
matices, el Solio Augusto
declara, que à vn tiempo opimo,
siempre florece; y que nunca
en sus pensiles se han visto,
para internas assechanças,
domesticos Enemigos.
Bien à esto tambien conviene,
el Municipal preciso
estatuto, que se observa
de que qualquier Peregrino,
que miseramente errante,
pisare de estos distritos
el termino, à nuestro culto
en grato, fiel, sacrificio,
de la Luna desempeñe,
nuestra adoracion rendido;
y al seguro de esta Isla
sirva; que son mas nocivos

pa-

para las quietudes proprias
peligros advenedizos.
Pena es su muerte, de su hado,
sin ser estraño; pues fixo
es, que influye el hado à vn tiẽpo,
las culpas, y los castigos:
Si tan enlazadas andan,
las penas, con los delitos,
que parece que las dicta
la voz de vn influxo mismo.
En esta inviolable, atenta,
politica, ley, ha sido
arbitro, tal vez piadoso
el Cetro, que compassivo
templa las severidades,
con no acriminar los Ritos.
Yà con esto, en tu noticia,
averiguado colijo,
el origen de mis dudas;
pues quando por Peregrino,
ò al rigor de nuestra ley,
ò à mi piedad, tu destino
te conduce, à vn mismo tiempo,
suspende el ayrado filo,
y el benigno Imperio, verte,
de tal forma, que el motivo,
que vno, ù otro apresurara,
vno, y otro, ha entorpecido.
Mirarte es nuestra estrañeza;
pues en tu aspecto, tu brio,
notamos, tan nunca vistas
señas, que yo de mi digo,
que creyẽdote hõbre, ò Monstruo,
Monstruo, ni hombre te examino:
(mas razon, que su estrañeza,
en mi temo, y no averiguo.) *Ap.*
Esta es, pues, mi novedad,
discurre tu, allà contigo,
qual serà la causa de ella,
pues ya en su efecto has oido,
quanto obliga poderosa,
si entre piedad, y suplicio,
suspendiendo lo cruel,
embarga lo compassivo.
Y si de la Luna vltrage
es desayre de mi arbitrio,
puesto que à su adoracion;
ya mi Magestad, ha sido
vn culto, y vn Real afecto,
malogrado, y suspendido.
D. P. Cielos, cierta es mi sospecha! *Ap.*
Pain. O què bien dixo, el que dixo,
no ay mas Indias, que Madrid!
Esto es Indias, y esto es Indios!
D. Ped. Bien pudiera yo valerme,
aviendoos antes oido
de vuestra mesma estrañeza,
para evitar el previsto
riesgo, y ir le cautelando
con vuestro mesmo capricho.
Pues no, que no ha de dezirse
en ningun tiempo, que ha avido
Español, que hallò (por mas
que le aflija, su destino)
congruencia en vn engaño,
para borrar vn peligro,
ocultandose en la nota
de cauteloso, el indigno
borron de cobarde, donde
la censura de los siglos
leeria, que hazia sombra
à vna vileza, vn delito.
Y assi, atendiendo primero
al blason esclarecido
de mi sèr, oìd quien soy,
y declarado, el cuchillo,
en mi libre sus violencias,
como à lo futuro escrito
quede, que huvo noble aliento
tan heroycamente altivo,
entre la ficcion, y el miedo,
que al bolver por sì atrevido

llegando el rostro à vna nota,
le descubriò à vn riesgo fixo.
Europa (noble porcion
del Orbe) en su mas benigno,
lustroso, termino, incluye
otro no menos luzido
(si no mayor) que es España,
pues floreciente prodigio
de Armas, y Letras, compone
nuevo Orbe de sì, y consigo.
Varias Provincias contiene,
cuyos fecundos Dominios,
impera, rige, è ilustra,
glorioso, prudente, invicto,
Augusto, siempre, Don Carlos,
Primero Rey, Cesar Quinto.
Vna es Galicia, mi Patria,
y de sus Blasones cifro,
los altos elogios, solo
en su nombre esclarecido.
Don Pedro España el mio es,
que de quanto huviere dicho
de mi Nobleza, bastante
desempeño es mi apellido.
Ya en edad adulta, dado
al literario exercicio,
en el mas fertil, mas grave,
mas elevado, mas rico,
Emporio de ciencias, que
ya España, ya el Orbe, ha visto,
en lentas actividades,
ocios acreditè dignos.
Quando tyrana violencia,
(dixe mal) rigor benigno,
inquieto sossiego, aleve
alhago, furor tranquilo,
estrechando injusto l'alma,
moviò guerra à mis sentidos.
Amè vna hermosura; ya
con solo esto, dexo dicho,
los sustos, los sobresaltos,
que comunmente consigo,
traen en lides amorosas,
contrapuestos los cariños.
Solo dirè, de este afecto,
por fin, que en su Dueño esquivo,
logrè, en proporcion igual,
mi dicha, y mi precipio.
Feliz, è infeliz, à vn tiempo
me hallè, quando en sus desvìos;
la elada informe materia,
al fuego de mis suspiros,
ò se dexò labrar docil,
ò la resolviò èl activo.
De venturoso, à embidiado
passè; termino indistinto,
que en bienes, y males, pone
el humano orden preciso.
Por competirme, las dichas
compitiò, con mi destino,
vn bizarro Cavallero,
que muerto al zeloso brio
de mi brazo, y muerto yo
de su ofensa, al duro filo,
con infausta lumbre, en ambos
dominò vn influxo mismo.
De este tragico sucesso,
obligado, è impelido,
à España dexè, en que fueron
parciales, deudos, y amigos,
(lastimando su memoria
mi primer afan perdido)
con mi estrella medianeros;
pues por dar algun buen viso,
à mi fortuna, abrazaron
procurar, que vn cargo digno
honroso me desterrasse,
mas que mi error fugitivo.
Governador de la Habana
sali, esse admirado Olimpo;
cuya immensa planta, baña
el Occeano infinito.
Pero de su vndosa margen,

el pielago christalino,
à la direccion de vn leño,
no bien pisè, quando altivo,
soberviamente intratable,
me recibiò enfurecido,
de agua, y viento desatadõ,
roto el ajustado quicio,
corriendo dos elementos,
precipitados, y vnidos.
En la violenta Campaña,
espumosa, introducido
à lentos soplos, el ciego
furor del Noto impelido,
ceruleos Montes de espuma,
de nieve diafanos riscos,
à vn mesmo impulso, se vian
elevados, y abatidos.
En su embate presuroso,
el curso, y retrocedido,
fabricava de las ruinas,
los instables edificios,
ya se congelò à encrespadas
olas, peñasco de vidrio,
y ya al nadar liquidado,
salpicò penachos rizos.
Del impetuoso desorden,
resultaron los bramidos,
en el centro pronunciados,
y en la Esfera repetidos.
Conjurados en horrores,
el Imperio, y el abismo,
contra el misero Baxèl,
en el naufragio preciso,
dudò (no estorvando el riesgo)
si mejorava el peligro,
ò en el Cielo zozobrando,
ò en el centro sumergido:
à iguales daños, expuesto
se viò, quando combatido
à las rafagas del ayre,
de las ondas al bullicio,
debil pluma fue alejado,
grave plomo detenido.
A tanto impetuoso choque,
desecho, ya, divididos,
arboles, jarcias, y velas,
del breado leño, fuimos
quantos incluyò su Buque,
si no iguales desperdicios,
de su fortuna, a lo menos
semejantes troncos vivos.
De suerte, que al vèr que ya,
sin el nautico orden fixo,
al imàn, mandò el pavor,
siguiò aguja, al conflicto,
y al Norte del desaliento,
se encomendò nuestro arbitrio.
Sin otro que èl, pequeña Isla,
con buen Puerto descubrimos.
donde nos precipitò,
ayrado nuestro destino,
disfrazando lo sañudo,
en trage de compassivo:
Pues que de su salvamento,
valernos, no bien, quisimos,
quando de sus moradores,
encontramos el peligro,
Barbaros nos recibieron,
(sin mas causa, mas motivo,
que aver de nuestra afliccion,
al sobresalto acudido)
haziendo inhumanamente
opósito à nuestro asylo:
en arma, puestos, lograron
à sus crueldades rendidos
verlos à todos; pues vnos
muertos, y otros fugitivos,
librar en el Màr creyeron,
el nuevo susto, è impio,
lo que enfurecido, no,
vino à conseguir tranquilo:
Yo, que complice en la culpa,

de todos fui, en el castigo,
participe tambien fuera,
à no encontrar en el mismo
impulso, con la piedad
de vn generoso Caudillo,
de quien fue igual dicha hallarme
seguro, que defendido.
Oculto, pues, algun tiempo
me tuvo; pero previsto
en su cuydado, si acaso
dava al reparo motivo,
y era razon de frustrarse
tantos impulsos propicios;
determinò, que la fuga
del rigor endurecido,
de tal fiereza, me diesse
seguridad, y previno,
fletandome vna Canoa,
el medio de conseguirlo,
bien que dudoso; pues solos
yo, y esse criado mio,
que en mis fortunas à vn tiempo,
tambien compañero ha sido.
En ignoto mar, con debil
resguardo, y sin rumbo fixo,
ya que de el peligro huyesse,
me iba cercando el peligro;
pero en tal parage entonces,
vi el error de mis disignios,
que de infortunios cercado,
entre dos riesgos precisos,
ya en la Isla, ya en el Mar,
por menos gravoso elijo,
vno imaginado, cierto,
que otro inexcusable, visto.
Segunda vez entregado
de las ondas al arbitrio,
me hize al Mar, y à breve instante
de bonança, vengativo
hallo, que segunda vez,
se me declara Enemigo.
Con detecho temporal
à esta Region me avezino,
que de la Isla tan poco
dista, que las dos, à vn mismo
fluxo, ò refluxo, las aguas
en su espacioso distrito,
mojan, ò enjugan, quedando
golfo, ò Campaña, su circo.
A su vista nuestras vidas,
de esse monstruo christalino,
miseros despojos fueran,
à no acudir en auxilio
de mi suerte infiel, algunos
de tus vassallos invictos.
Este, es mi origen, y este
de mi larga vida, ha sido
epilogo breve, donde
que avràs hallado, imaginò,
à tu admiracion mas causa,
si vnes, en lo que has oìdo,
infortunios tan remotos
de esperar ningun alivio;
componiendome mas raro
mis sucessos exquisitos.
Mat. Dos vezes absorta quedo,
en lo que oygo, y lo que miro:
rara es tu vida, Español!
D. Ped. Ya el rigor de mi destino,
templò sus sañas, si logro
en vuestra piedad mi asylo.
Vain. Dila de esso. *D. P.* Vainillas,
aquel lisongero hechizo,
cuya hermosura ha logrado
turbar todos los sentidos,
con mas rigor, que el naufragio.
Vain. Què te ha gustado? ò q̃ lindo!
Mat. Compadecida de vuestras
fortunas, en mis dominios,
doy palabra de ampararos.
D. Ped. Yo vuestra piedad admito.
Mat. Mejor dirè, que por mi

me hago à mi este beneficio. *Ap.*
Pues la Musica prosiga,
Sin dexar de representar Matilde, la Musica canta la primera copla.
que à la Ciudad determino,
antes que se esconda el Sol,
lleguèmos: afecto mio, *Ap.*
mucho que pensar llevamos,
en el portento que vimos, *Vase.*
Music. En los ojos de Matilde,&c.
D. Ped. Has visto mayor belleza?
mayor hermosura has visto?
Vain. Merece ser conquistada,
por ser India: buenos brios.
Flor. La Reyna aguarda, venid.
D. Ped. Por primero mi destino,
aun el placer de mirarla,
robar quiere vengativo.
Vain. Y la Fresia vale algo?
Flor. Venis? *D. P.* Ya, señora, os sigo,
agradeciendo à mi suerte,
el susto de aquel peligro. *Vás. los 2.*
Vain. Pregunto, señora Fresia,
sabe vsted, que con los filos
de su hermosura, me ha dado
vn rebès en este juizio,
que le ha trabucado todo?
Fres. Avrà mayor desatino,
que de repente, poner
mi desdèn a vn precipicio,
y à que haga algun disparate?
Vain. Yo no puedo mas conmigo
vn solo instante, que no
enamore, estoy perdido,
y mas, de quien sabe mas,
que Vrgaenda, pues ha podido
con yervas, y con palabras,
quitandonos lo molido,
lo hambriento desvanecernos,
y aun lo pobre sacudirnos.
Fres. Venga, no nos echen menos
nuestros Amos. *Vain.* Ya te sigo,
bravo amor tengo en el pecho!
Fres. Pues yo pajas en el mio.
Vanse, y salen Titano, y Salpicon.
Tit. Vive la Luna, que estoy
rabiando, de que importuna,
me quitasse la fortuna,
la vengança mia, oy:
Y es tan grande mi pesar,
que vsurpandome el sossiego,
enciende en mi pecho el fuego,
que alli imaginè apagar.
Salp. Esperar otra ocasion,
que no siempre ha de encontrar,
Reyna, que salga à cazar,
para estorvarte la accion.
Tit. Por el Cielo soberano,
que estoy sin mi, Salpicon.
Salp. Por esso, tu indignacion,
conmigo està mano à mano;
y pues soy fiel, y leal,
como hombre de provecho,
de tus secretos el pecho
tengo lleno, por mi mal:
dime si acaso tu suerte,
zeloso à Olimpo sacò
al Campo?
Tit. Que sienta yo
no averle dado la muerte,
es, porque llegò à temer,
que me pueden estorvar,
quanto quisiere intentar,
su introduccion, y poder;
El es mi competidor;
para el vulgo, mis desvelos
son zelos: y no son zelos
las furias de mi rigor.
Aunque favores merece
à Matilde, mi rencor
las lisonjas del Amor,
insufrible desvanece:

Nuncà desdenes sufrì,
ni rigores tolerè,
para rendirla mi fee,
que fuera vileza en mi:
sino por si enamorado,
mintiendo, en su mano adquiero
su Reyno; pues si la quiero,
es por razones de estado.
Quise, que el Laurel triunfante,
orlasse mi heroyca frente,
quando no por lo valiente,
por las finezas de amante.
Pero hallaron mis furores,
descubiertas sus mentiras;
y que vltrajavan mis iras
en mi enemigo favores;
y creyendome ofendido,
quise vengar irritado,
las ansias de vn desayrado,
en las de vn favorecido;
porque à mi saña cruel,
nadie se opusiera fiero;
pues muerto, à mi invicto azero,
violentara yo, el Laurel,
quando sin competidor
pudiesse assi conseguir,
que el arbitrio de elegir,
no me hurtara el Real honor:
Por esto, abultando agravios,
le saquè al Campo atrevido,
de mi dolor persuadido,
que no supieron mis labios;
pero el fatal accidente,
que viste, el triunfo robò,
para que en mis ansias yo
nuevas coleras aliente.

Salp. Señor, de la Reyna, ay poco
que fiar; pues ya se ha sabido,
que por esposo, elegido
tiene, esse Olimpillo loco,
que anda tràs de que sus males,
dèn à su fortuna coz,
el vengarte, està en tu voz,
y el valor de tus Parciales,
rabian con ley, ò sin ley,
porque llegues à Reynar;
y tu no quieres dexar,
que te levanten por Rey.
Echaste à perder tu suerte,
quando à Matilde aclamaron;
harto los tuyos gritaron
por ti. *Tit.* Mas si bien se advierte,
mal entonces resistir
la aclamacion pude yo;
pues Sileno me faltò,
empeñado en elegir
à Matilde: oy à mi saña
moriràn, sin que lo impida
nadie. *Salp.* Boleta de vida
nadie tiene en la Campaña,
que Olimpo acaudillarà
sus Tropas. *Tit.* Salga con ellas,
y verà, que en las Estrellas,
mi furia le clavarà.

Salp. Ea, bien has desahogado
tu conciencia escrupulosa,
y no has dicho mejor cosa,
que aquella de lo clavado;
pero Matilde, señor.

Tit. Vete, que yo he de esperarla
oculto aqui, para hablarla,
ya que el immenso furor,
llega su vista à templarme.

Salp. Voyme; y para entre los dos;
lo que falta te dè Dios;
que es juizio, y para pagarme.

Vase, y escondese Titano, y salen Matilde, Flora, Fresia, y Damas.

Music. Ay tormento insufrible!
que zozobrando facil,
para que mis passiones no reboses;
en mi idèa padezco, que te abrases.

Flor. Què dolor es el que vltraja
tu hermosura?
Mat. Si yo hallasse
palabras con que dezirle,
fuera, Flora mia, tratable,
el ansia de padecerle,
al alivio de contarle.
Fres.Cant. En tu silencio puedes,
alivios encontrarte,
pues no ignoraràs, que mueres,
quando infeliz te declares.
Mat. Por què ha de morir?
Flor. Què dizes?
Mat. Arrebatòme el dictamen
la dulçura: Canta.
Flor. Mucho
dizen mudas, estas frases.
Cant. Dam. 1. Tu dolor escondido
aun el silencio calle,
que hasta los silencios gritan,
lo que los afectos saben.
Cant. Fres. Si descuydado viertes
en los ojos. *Mat.* No cantes.
Flor. Deba à tus ansias mi afecto
ser participe. *Mat.* Dexadme
todas. *Flor.* Como quieres?
Mat. Idos.
Flor. Rara estrañeza! *Fres.* Notable.
Mat. Solo à mis penas, les busco
el descanso de quexarse;
tal la fatiga es, que alienta
en que no la escuche nadie:
desde que vì al Español,
titubean inconstantes
mis esquiveces; mas como
de mi à mi, salir me haze,
vn pensamiento, que apenas
viviò, quando fue cadaver?
Y que antes viò el escarmiento,
que el delito tropezasse?
lo que estraña el corazon,
el labio pronuncia facil,
para que escandalo viva,
lo que aun descuydo no nace;
es triunfo amor, decoroso
de mi altivez el vltrage?
A vn hombre, que no conozco,
ni de èl tengo mas señales,
que vomitarle à la orilla,
cruel el mar? què cobarde
la razon se opone! ay Cielos,
què costosos mis pesares
son! pues con dessossiegos,
hieren mis felicidades.
Quien te traxo aqui, Español?
que dudo en ansia tan grande,
si tus males te arrojaron,
ò te guiaron mis males.

Sale Titano.

Tit. Sola quedò ya, y suspensa
con algun cuydado yaze,
si por no ofender vuestra ira;
en aquel passado lance,
de la luz de vuestros ojos,
fue preciso retirarme,
aora abrasado à ellos buelve,
pues ya en menos ceños arden,
Flores vistiendo à la tierra,
y tiñendo en luz el ayre.
Mat. Què quereis?
Tit. Que de mi arrojo
pueda mi voz disculparme;
satisfaciendo. *Mat.* Està bien.
Quiere irse Matilde, y ponese delante.
Tit. Sin oirme, es vltrajarme,
que os ausenteis; y pues siempre
veneraron mis pesares,
las divinas esquivezes
de vuestra beldad.
Mat. Què hazes?
tu el passo me impides? *Tit.* Si,

que quien ya grossero amante,
pudo vna vez enojaros,
no es bien se ponga en parage,
de que otra vez os enoje,
si aora quereis escucharme.
Mat. Solo faltava à mis penas,
que vn necio las aumentasse:
Di, pues. *Tit.* Preguntaros quiero:
por què razon à vn cobarde
preferis, à quien la suerte,
y no el merito, ensalçarle
intentò, tanto, que ya
à competir và arrogante,
la que le [illegible] brais fortuna,
con mi valor, y mi sangre,
quando los Dioses tuvieran
vanidad, si me igualassen?
Ignora en tu Imperio alguno,
que fiel, rendido, y galante,
el Laurel dexè ceñiros,
pudiendo yo disputarle,
à pesar de immensas gentes,
que torpemente ignorantes,
creyeron, que mi ambicion,
mis afectos injuriasse,
y que por desvanecerme,
en adoraros faltasse?
Quien es Olimpo? que logra
mas que ha imaginado nadie?
No tuvo por padre vn Monte,
sin que sepa de otro padre,
que la enmarañada quiebra
de su rustico boscage?
Què hazañas consiguiò? acaso
el Orbe todo, no sabe,
deberse, à mi esfuerço ardiente,
estar tu Imperio triunfante,
quien pudiera engrandecerle,
si yo quisiera humillarle?
Este dolor, tan ageno
me tiene de mi, que haze,
que vuestro desdèn castigue,
y vengue vuestros desayres,
en èl; y si no pudiere,
quien supo el Reyno dexarte,
sabrà otra vez. *Mat.* Calla: tu
Vienes à mi à amenazarme?
vive la Luna, villano,
que à mi rigor, el vltrage
de ofenderme, y de ofenderte,
escarmentarà. *Tit.* Si darte
pude pesar, con la voz,
què harà quien padece, y sabe.
Mat. Què has de saber? vive aleve;
pues logras de mis piedades
la vida, que no mereces.
Tit. En fin. *Mat.* Quieres replicarme,
sin que mi enojo te extinga,
ò mis furores te abrasen?
Ha de mi Guarda? Soldados.
Tit. No de mi razon te agravies.
Salen Sileno, Gran Iusticia de el Reyno, y Soldados, por vna parte, y por otra las Damas.
Sil. La Reyna dà vozes.
For. Quien
pudo atreverse à enojarte?
Mas què miro! *Sola.* Què nos mandas?
Mat. Nada. *Fres.* Orden breve.
Mat. Pues antes
os dixe, por no exponerme,
al riesgo de que me cansen,
que no dexeis entrar, locos,
en Palacio semejantes. *Vase.*
Flor. Què es esto? *Tit.* Flora, no sè;
pero si desprecios tales, *Ap.*
solo con su muerte puedo
vengar, yo harè, que intratable
mi colera extinga ardiente
à Matilde, y sus sequazes,
antes que mi sentimiento,
vida, y honor, me arrebate. *Vas.*

Sa'en Don Pedro, y Vainillas.

D.Ped. Quien de Palacio, señora,
turba las serenidades?
Flor. La mesma duda padezco,
sin que ninguno encontrasse,
que me la satisfaciesse.
Fres. La Reyna aguarda. *Vas.*
Vain. Que aguarde.
D.P. Vainillas, no vès? *Vain.* Sì veo.
D.P. No es hermosa? *Val.* Es cosa grã-
D.P. Rẽdido he quedado al verla. (de.
Vain. Mas de nadar lo quedaste.
Sale Salpicon.
Salp. Donde se estarà mi amo?
Flor. Español. *D.P.* Deydad, que sabes
dominar los alvedrios,
y rendir las voluntades.
Vain. Vn Indio àzia mi se viene,
y de èl tengo de informarme
de esta Flora, que tiene humos
de Ama, ò mienten las señales.
Salp. Visteis, por aqui, à Titano?
Vain. La mesma pregunta que haze,
hizo à vn Corito, vn Gallego;
porque llegò à preguntarle:
donde està el cogote? y èl
(creyendo, que era Elefante;
porque jamàs avia oìdo
el nombre) con gran corage
respondiò: què es el cogote?
Permitame preguntarle,
quien es Titano? *Salp.* Titano,
es mi amo. *Vain.* Y aunq̃ le canse,
quien es su amo? *Salp.* Titano es.
Vain. Què se zumba?
Salp. Estos salvages,
si son tan preguntadores,
el diablo que los aguante.
Salp. Hermano es de Flora, y primo
de la Reyna. *Vain.* Assegurarle
puedo, que jamàs le he visto.
Salp. No, pues le aguardò en la calle.
Flor. Español, si de tu afecto
no pudiera yo pagarme,
de tanta cortesania
lo estuviera; pero hazes
porque te dè libertad
essos extremos, que nacen,
no de admirar mi hermosura,
sino de herir mis piedades:
fia de mi, que à mi cuenta
està, el que logre pagarte,
vn afecto tan estraño,
tan no entendido, esto baste;
pues dandote libertad,
èl sabrà desempeñarse.
D.Ped. A quien la prision adora,
es desgracia libertarle.
Flor. Ay Español! mucho agravias
à la Dama, que dexaste,
allà en España. *D.Ped.* Esse afecto
pavesa se extinguiò facil,
abrasandole en su nieve,
la immensidad de essos Mares.
Vain. Como se và perdigando?
dàle otro poquito, dale,
que si esta India fuera breba,
està si cae, ò no cae.
D.Ped. Y què afecto no borraran;
quando en ello os engañasse,
de vuestros divinos ojos,
los ardores celestiales?
Flor. Porque me està bien creerte;
palabra, aora, has de darme
de no huir. *Vain.* Cayò sin duda;
D.Ped. Què bien se vè, que no sabes
lo que es afecto Español?
pero pues te persuades,
à que vna vez adorando,
dexarè de ser constante;
en tu mano, y à tus plantas,
juro, por essos brillantes

rayos, con que me iluminan,
tus dos Soles.
Flor. No adelante
prosigas, que serà fuerça,
que desconozca, si lo hazes,
mi fortuna, en tu lisonja,
pues nunca.
Vain. Mira, que sale
àzia aqui, como vn podenco,
vn Indio, como vn Gigante.
Flor. Mi hermano es.
D. Ped. Cielos, què oygo?
Sale Titano redondo, con Fenisa.
D. Ped. Estraño lance!
Tit. Què miro? Flora, tu en este
sitio? y tu en este parage,
monstruo advenedizo, que
nacional te ignoro? *Flor.* Antes,
que por culpar su ossadia,
su nativo honor vltrages,
à prevenirte la causa,
serà bien, que me adelante,
de estàr aqui, y èl conmigo,
Amor influye lo que ardes, *Ap.*
este Joven Español,
Alterase Titano, y mira à Don Pedro con atencion.
no discurro pueda darte,
de su esclarecido sèr.
Tit. Oye. *Vain.* Què fiero vissage!
Tit. Español eres? *D. Ped.* Sì.
Tit. Flora,
prosigue los que empezaste.
Flor. A Palacio con Matilde,
siguiendo de sus piedades
el rumbo, llegò, y acaso
le dixeron (ò al examen
passasse, de agradecido)
como à tu valor constante,
y invencible, sus alientos
debian, quanto vitales
ya respiran generosos,
y como à èl tambien llegasse,
junto con esta noticia,
que su hidalgo pecho aplaude,
la de ser yo hermana tuya,
presuroso al punto parte,
no sabiendo donde pueda,
su agradecimiento hallarte,
à darme, noble, obsequioso,
las gracias, que à accion tã grandes
se deben. *Vain.* Fuego.
Flor. Y en esto
estava, quando llegaste,
ofreciendo, que à tu lado
su valor desempeñasse
lo que al tuyo agradecido
debia. *Vain.* Como mil Sastres,
trata la India mentiras:
Por Christo, que en todas partes;
son (pues con años se miente)
vnas mesmas las edades.
Flor. En fin, ofrece ha de ser
tuyo su aliento. *D. Ped.* Y si vale
algo con vos mi valor,
permitid, que os lo consagre,
siendo aora, el ofrecerle
principio, à desempeñarle.
Tit. Yo estimo, Español valiente,
tu agradecimiento; y antes
que de los afectos mios,
reconozcas los quilates,
Flora, de aqui te retira, *à Flor.*
pues tu fortuna te trae,
donde prodiga revose,
mayores prosperidades,
que las que fingir pudiste.
Flor. El Cielo, hermano, te guarde:
Ay Español! si confusa
me dexò solo el mirarte,
en la dulçura de oirte,
nueva confusion me añades.

Tit. El Cielo à mi intento ensalça;
pues si logro conquistarle
à este Español sus alientos,
conseguirà mi corage
su ambicion: porque quien duda,
que aportar, en este lance,
y por tan raro accidente,
à playa, que tan distante
està de las suyas, tiene
mayor prodigio, que sabe
distinguir mi entendimiento,
y comprehender mi dictamen?
Español, aunque no sepa
quien eres, saber me baste,
que eres Español: y sois
los Españoles deydades;
ya blandiendo el duro azero,
el brazo siempre triunfante;
ya dominando el trisulco,
de Jupiter fluminantes,
rayo, trueno, y muerte, haziendo
tres instantes, de vn instante;
ya sabràs el valor mio,
ya mi nobleza, y mi sangre,
y lo que me debes. *D. Ped.* Sì.
Tit. Escucha, lo que no sabes.
Vna dicha, y vn Imperio,
compite mi ira intratable,
à Olimpo, de nuestras Armas
Caudillo: que hijo arrogante
de la fortuna, pretende
tan locamente ensalçarle,
que es ya preciso abatirle;
pues llegò el punto, en que nadie,
triste objeto de la embidia,
consiguiò seguridades,
lidiando furiosamente,
en afectos desiguales,
la fortuna, à engrandecerle,
y la embidia, à aniquilarle?
Vna dicha (que lo fuera,
si entre las ansias de amante,
no se trasluciera el fiero
desatinado dictamen,
de que conseguida pueda,
de ella, y de todo vengarme)
que en la mano de Matilde,
ofrece el hado inconstante;
pero tan aborrecida
de mi, que si tierno haze
la memoria, algun recuerdo
de ella, à mis ferocidades,
se convierte en ira, en odio
despues; y la que fue antes
tenebroso humo, que assombra
de Amor los dulces altares,
en venenos se convierte,
alhagos de mis crueldades,
que oprimidas me atormentan,
y en mi silencio no caben.
No solo el fingido afecto
mis coleras persuade,
sino vèr favorecidas,
en Olimpo, indignidades,
de que por mas venturoso,
le mientan mas fino amante;
y es tal mi saña, y mi pena,
en tan furioso combate,
que à no templarlas mi idea,
temiera que me abrasassen.
Admira bien, què dolor
serà, en quien de veras ame;
que al martyrio, que padece,
agena piedad disfrace?
Si aun al que finge, le abrasa,
este, que es mal de los males,
tormento, de los tormentos,
y pesar, de los pesares,
sin temor de lo que pierde,
aun en el yelo, con que arde.
Y esto, aun estando contento
de que à mi despreciasse

Matilde, que ni en querernos
sufrir puedo el ser iguales.
De este sentimiento mio,
si bien le consideraste,
colegiràs, Español,
que yo intento apoderarme,
de el Imperio de Matilde,
de Olimpo, y de el que intentare,
al empeño de mis furias,
deslucirle, ò contrastarle:
Para accion tan generosa,
Español, tengo Parciales,
à quien enojan de Olimpo;
chimericas vanidades,
que sin principios caducan,
y sin fundamentos caen;
y oy de ti amparado.
D. Ped. Tente;
y antes, Titano, que hables;
en la forma de tu empresa,
permiteme retirarme;
porque à tanta accion, no puede
tan desvalido ayudarte,
quien Peregrino en la tierra,
expusieron essos Mares,
oy vèr la Playa. *Tit.* Assi pagas,
que mi fee te declarasse
mis intentos? no me diste
palabra, de; *D. Ped.* No adelante
prosiga tu voz; pues nunca
pude como interpretaste,
ni mi valor ofreçerte,
ni con mi brazo auxiliarte,
à tan gran traycion,
Tit. Què dizes?
Vive el Cielo, que si no hazes
quanto à mi intento conduzca,
que ha de dar tu aleve sangre,
por mas triunfo à mi vengança,
à mis saňas rojo esmalte.
Vain. El Indio es sin polvo, y paja;
quinta essencia de Vracanes.
D. Ped. Lo que harè por ti, es guardar
el secreto. *Tit.* Puede darte
la fortuna, di, mejor
medio, à tus felicidades,
que el qu' te propongo? *D. P.* Si.
Tit. Juzgo, q̃ errè en declararme, *Ap.*
con vn hombre advenedizo;
pero ya lo adverti tarde:
Qual es el medio, que intentas
buscar? *D. P.* Cumplir cõ la sangre
generosa de Español,
en cuyos pechos leales,
ay valor para ofender,
alevosas voluntades;
mas no para defenderlas.
Tit. Mira.
D. Ped. En vano me persuades.
Tit. Mi ruego despreciass? *D. Ped.* Si,
que yo no puedo vltrajarme.
Tit. Tu riesgo te obligue. *D. P.* Nada
temo. *Tit.* No, pues lograste
contra la piedad ingrata
de Matilde, mis crueldades,
y el que las suspenda aora,
agradece à este parage;
mas no tardaràs en vèr
quan corta vida ganaste,
para morir en la tierra,
en librarte de essos Mares. *Vase.*
D. Ped. Yo defenderè à Matilde,
hasta el vltimo combate:
Vainillas. *Vain.* Señor.
D. Ped. Advierte,
que lo que ha passado calles;
si en tu pecho vèr no quieres
este azero penetrante.
Vain. Verè con mi condicion,
si vna vez à no ser fragil,
acierta, en la humanidad,
de secretos naturales,

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Pedro, y Vainillas.

Vain. Señor, què tienes? que estàs
estos dias murriò, triste,
sin vivir en lo que animas,
sin hablar? *D.Ped.* Ay infelice!
Vain. Què te falta? tu no tienes,
aun mas de lo que es decible?
no estàs vn tris de ser dueño
de este Reyno? pues Matilde,
juzgo le pondrà, en tu mano,
aun por menos de dos trises?
Desde que te viò, la santa
muger, por lo que dixiste,
no se edificò de verte,
y se traspillò de oìrte?
En fin, por ti no se muere?
y si tu solo permites,
ser bobo Amante de Flora,
la Flora no se derrite?
Estos Indios endiablados,
obediencia no te rinden,
y tal, que si antes andavan,
(Dios nos socorra, y nos libre)
tragandose vnos à otros,
desde que saben remite,
la Reyna, à ti su Govierno,
esta boca es mia dizen?
Su Valido no eres, con
resabios de Gran Cazique,
pues con Damas, y Grandeza?
què te falta? què te aflige?
D.Ped. Calla loco; essa fortuna,
en que me vès, el terrible
dolor es, que me atormenta;
pues para hazer infelices,
no siempre adversa, y sañuda,
molesta, que en mil deslices,
oprime con mas rigor,
si prosperamente oprime.
Vain. Si es assi, mudando tono
en lo que pregunto, di me
lo que te sobra?
Don Ped. No es
averiguarlo dificil:
como has dicho de favores,
no me corona Matilde,
con tal empeño; pero esto,
no es bien que yo lo publique,
Flora no quiere. *Vain.* Detente;
si sientes que se compliquen,
los dos afectos; ya encuentro
à tu mal remedio. *D.Ped.* Dile.
Vain. Yo he participado siempre
tus desastres, aora dizes,
que las dichas te maltratan,
què razon ay que me prive
de las que te sobran? dexa
que yo enamore à Matilde;
quizà ella me querrà,
y te quede Flora libre.
D.Ped. Què locura! pero calla,
que llega. *Vain.* Mas que aora riñ[en]
Sale Flor. Don Pedro, como sin ver[me]
tanto tiempo? *Vain.* Està tan trist[e]
que tiene el alma mas negra,
aunque inocente, que tizne.
D. Ped. Bellissima Flora, à quien
corto despojo se rinde,
vn alma, que alienta, solo
de que tus rayos la animen,
los nobles empleos, con que
me favorece Matilde,
motivaron. *Flor.* No prosigas;
que no tengo de admitirte
por disculpas, en mi Amor,
los empleos, que repites.
D.Ped. Si ella, me fiò. *Flor.* Yo
no discurro en que te fiò;
quede suspensa mi quexa,
que mejor mi afecto admite,

no apurar en ti disculpa,
que no te abona, y me aflige;
pues vengo (buscando alivio
en tu fineza) à pedirte
acudas à vn riesgo, donde
miseramente infelices,
expuestos nos vemos todos,
al resuelto amago firme,
que vn furor abominable
està blandiendo terrible;
pero salte afuera. *Vain.* Como?
como es esso de salirme,
si à oìr el secreto soy vno,
y cero para dezirle?
D.Ped. Es fiel, y leal: bien puedes
declararte.
Vain. Y no te admires,
que aya Lacayo, que calle,
si ay quien sin salario sirve.
Flor. Sabe (ay Dios!) q̃ vuestra muerte,
la de Olimpo, de Matilde,
y sus leales, mi hermano
sañudamente apercibe;
y para lograr mejor
su alevoso intento, pide
al Cazique de essa Isla
cercana, donde estuviste,
Armas, y gente, creyendo
la Real Diadema ceñirse.
Tu vida, mi amor, la Reyna,
y Olimpo, aguardan, que evites
el peligro de su vida.
Vain. Poco durò arrepentirse
entonces, y este es mal caso,
que temo, que este belitre,
nos destruya la fortuna,
y la prebenda nos quite.
Flor. Què te suspendes? si acaso
es por ser mi hermano? viles
trayciones borran su sèr;
pues tal pensamiento admite,
que huyera de declararle;
si yo pudiera extinguirle.
D.Ped. Que sus primeros rencores
alevosos resuciten
en su corazon. *Flor.* Que dudas?
D.Ped. Dudo como solicite
à tan gran daño, vn remedio,
en el qual puedan vnirse,
de el Reyno à la conveniencia,
la suya. *Vain.* Bueno es, que mires
por la nuestra, pues la propria
otra caridad impide.
Flor. Tu riesgo, el riesgo de todos
haga cessar.
D.Ped. Pues permite,
que yo le hable, por si puedo
à que dexe reducirle
tan loca temeridad.
Flor. En ti evitarle consiste,
mas no assi; pues noble, que
los mudos gritos resiste,
que leal la sangre late,
no serà facil, que evite
riesgo, à que vna vez se expuso;
pues de obligaciones libre
à costa de lo que nace,
và infamando lo que vive.
D.P. Si serà. *Flor.* Pues vè advertido
de que es cierto (aunque se dize
en la Corte, que està enfermo)
que anda oculto su invencible
rencor, buscando parciales.
D.Ped. He de hablarle; y porq̃ anime
dàme los brazos.

Al abrazarse, sale Matilde.

Mat. O embidia!
què esto mis rencores miren!
D.P. Valgame el Cielo! *Vain.* Cayòse
à cuestas, todo el tabique,
y no fue la casa; porque
el consonante lo impide.

Flor.

Flor. Muerta estoy!
Mat. Dezid, què es esto?
D.P. Es. *Vain.* El se queda; prosigue;
Flor. De la salud de mi hermano,
con bien el amor me guie,
nuevas, D. Pedro, me traxo,
y alegre de que se alivie,
del mal passado. *Vai.* Què embuste?
Vive Christo, que es vn lince;
Flor. Agradecida. *Mat.* Ea, calla:
ò cuydados insufribles! *Ap.*
Que assi llegueis à vltrajarme,
y que dexe yo rendirme,
viendo mi ofensa, à vn afecto,
que sañas, y embidias tiñen!
Bien està: excesso mayor,
novedad tan grande pide.
Retirate, que hablar quiero
con Don Pedro.
Vain. Hecha està vn tigre,
y hecha vnos ojos en blanco,
que estoy temblando, que vizque.
Flor. Algũ nuevo estrago temo. *Vas.*
Vain. Quiera Dios, que no se arrime.
Mat. Vete tu tambien.
Vain. Baylando,
que es passo alegre, y plausible;
sino en mulas de Alquiler,
que matan, à trote firme. *Vas.*
Mat. Cielos, puesto q̃ pronuncia *Ap.*
mi razon, mi furor dicte.
Què es esto, Titano? quando
tal vez en mis ojos viste;
pero lo que dizen ellos,
los labios no participen;
y en mi ofensa, y mi fatiga,
vnos callen, y otros griten.
Aleve, falso, engañoso,
y ingrato; (que es mas) pues mides,
con tus mayores fortunas,
correspondiencias tan viles,
à quien el vital aliento,
debiendo estàs? (poco dixe)
à quien deponiendo docil
por ti su altivez insigne,
debes, que articule afecto,
que aun la agravia repetirle,
ofendes, villano? Como
lo digo, sin que respiren,
las clausulas de mi agravio,
mil venganças perceptibles;
y no solo, mas el pecho
se assusta, que en èl se animen
acentos, que en mis vltrages,
tus vilezas multipliquen?
Quedate: y solo te advierto,
que sepas, que si te quise,
(ya lo he dicho) transformando
en odio, el amor, horribles
con mis sañas, mis piedades,
se opondran à lo que vives;
sabelo: y à Dios. *D. P.* Señora;
oye: y si fue. *Mat.* Què he de oir
D. Ped. Que yo no tuve! *Mat.* Villano
calla, y buelvo à repetirte,
que con tu sangre alevosa,
sagradamente infelice,
de la Luna jaspearè,
l' Ara: y mi ceño terrible,
al falso corazon tuyo,
en pedazos, le harè firme.
Quiere irse, y detienela.
D. Ped. Escucha.
Mat. Què he de escuchar?
no mis rigores incites.
D. Ped. Si mi ruego.
Mat. Enojos mios,
aqui para resistirme,
que sè que es fingido, y juzgo
que es verdad, lo q̃ me finge
D. Ped. Divina Matilde, aguarda
rayos su vista despide:
oye.

Buelve Mat. Què he de oìr?
D. Ped. Mi disculpa.
Mat. Pues ayla? *D. Ped.* Sì.
Mat. Mal resiste
el pecho, dolor, que alhaga,
aun con las ansias, que aflige.
Hablan, y vàn à salir, Titano, y Olimpo, cada vno por su puerta; y al verlos, se retiran al paño.
Olimp. Con el Español està.
Tit. Con èl, està alli, Matilde.
Olimp. De Palacio he de sacarle,
y darle muerte terrible,
para que viva mi amor.
Tit. He de engañarle, y dezirle,
que necessito de hablarle.
Mat. Y es esso quanto pudisteis
discurrir? què mal Don Pedro,
solicitas persuadirme,
à que crea, fue mi afecto
el que à tu traycion precise
à ofenderme! *D. Ped.* Esta fue causa
de la disculpa, que oìste
à Flora. *Mat.* Bien; pero tèn
presente, lo que antes dixe. *Vas.*
Tit. Aunque la Reyna su enojo,
al semblante comunique.
Olimp. Aunque bellos rosicleres,
la Reyna de sañas tiñe.
Tit. Da mas razon à mi furia,
para que este vil no anime.
Olimp. Da mayor causa à mis zelos,
pues disculpas oye, y pide.
Los dos. Muera este alevoso: y sea
aora, que lo permite
la ocasion. *D. P.* Ay bella Flora!
què infeliz porque te quise!
Salen los dos, y al verse, se retiran à las puntas de el tablado, y saca Don Pedro la espada.
Los tres. Muera.
D. Ped. Traydores, teneos.
Titano? Olimpo? *Olimp.* Infelice
de mi! què aun esta vengança
mi injusta suerte, me quite!
D. Ped. Contra quien, apresurados
los azeros esgrimisteis?
Olimp. Yo contra Titano, que
viendo que te ofende, vine
à defenderte; y pues ya
logrè, que de èl, estès libre,
solo tu licencia espero.
D. Ped. Como, que muera, dixiste?
Olimp. Español, yo soy tu amigo,
muera, quien te agravia, dixe:
queda en paz: assi le dexo
descuydado: hasta que alivie
con su fementida sangre,
esta furia, que me aflige. *Vas.*
Tit. De marmol soy, y aun la ira
se elò al verle, y al oirle!
D. Ped. Titano, tu contra mi,
el furioso azero esgrimes,
sin reparar, que me debes.
hasta el aliento, que vives?
Què es esto? què ofensa, pudo
mover tu brazo invencible,
à que alevoso desmienta,
el animo que te assiste,
si en mi descuydo irritarle,
es lo mismo que rendirle?
Semejante accion no infama,
à quien el Laurel compite,
borrando en lo que intentaste,
aun mas de lo que naciste;
pero pues no hallo la causa,
que contra mi, à tu ira assiste,
vengate, sea la que fuere,
acaba tu azero mide,
que satisfacerte intento.
Tit. Què sea yo tan infelice! *Ap.*
sossiega el enojo, y oye:

Ya no ferà mucho olvide
mis trayciones: fingirè
para quedar aora libre,
y despues fabrè vengarme.

D. P. Què es lo que intentas dezirme?

Tit. Darte la muerte, zelofo,
Español valiente, quife;
pero me hurtò la fortuna
hafta la accion, que previne.

D. Ped. Tu zelos de mi?

Tit. Què? juzgas,
aunque tan difcreto finges,
que ignoro, quantos favores,
debiendo eftàs à Matilde,
cuya obftinacion ingrata,
fufrì yo tantos Abriles;
que à no fer mi amor?

D. Ped. Detente,
no tu finrazon publiques;
pues fabiendo yo, que Olimpo,
dueño es de el favor, que dizes,
no pudiera pretenderle,
y aun huyera confeguirle,
y fabiendo, que á la Reyna
folo, por el Cetro afpires,
que à tu ambicion conquiftate,
y en fu mano aborreciste,
mas que zelofo, traydor,
precifo es, que folicites
mi infaufta muerte, por vèr
fi tus intentos configues,
(defvanecida en el ayre
aquella faugrienta horrible
faña, vna vez) pero advierte,
que en defenfa de Matilde,
mi brazo, fiempre fabrà
dar à entender inflexible,
que es traycion, y no es afecto,
el que otra vez emprendifte,
aunque pretenda esforçarle,
la ficcion de repetirle.

Tit. No te entiendo.

D. Ped. Lo que anoche
explicafte, y difcurrifte,
entre los Parciales tuyos,
en mi labio contradizes?
Què Laurel puede valer,
lo que ambiciofo ofrecifte,
por lograr, el que las bellas
fienes de la Reyna ciñe?
La hermofa luz de fu vida
en las furias, que encendifte,
quieres apagar, tyrano,
fin temer, que quando excites,
à tan vil accion, tu aliento,
es fuerça, que fe defquicie,
fobre tu maldad, el Cielo,
no porque el furor le indigne;
sì porque Cielo mas noble,
à vn brazo traydor peligre?

Tit. A efte Español (ay de mi!)
todos los Diofes, afsiften.

D. Ped. Quanto propufifte sè
los Parciales, que te figuen,
las alianças de Eftrangeros,
el dia que prevenifte,
y la hora; mira quan facil
remedio, accion tan dificil
tendrà, fi antes de juntaros,
los leales de Matilde,
aun la intencion os caftigan;
y mira quan mal cumplifte
en pagar lo que le debes
à mi afecto; pues terrible
la purpura de mis venas,
verter ayrado quififte:
Dexo aparte de mis quexas
la razon; y porque admires,
como vn Español, fu agravio
con beneficios deftiñe,
folicitarè, que reynes,
con Matilde, fi permite,

el rigor de tu venganҫa,
al sosiego reducirse,
porque lidie la razon,
antes que el azero lidie.
Tit. Todo lo sabe, y de nada
ya el disimular me sirve.
Don Pedro, mis altivezes,
mal tus consejos, reprimen;
ya sabes, que mis intentos,
porque tu no me seguiste,
dexè vna vez: oy no puedo
à tu razon persuadirme,
sin el riesgo de que ofendan
mi vida; los que oy oprime,
deudos, Parciales, y amigos,
mi esfuerҫo, y saña invencible;
de todos es, y no es mia
la accion, que culpas; pues viste,
que si falto à la aliança,
que con Estrangeros hize,
mi honor falleciera, donde
mi palabra, siempre firme,
falleciesse. *D. Ped.* Quanto mas
el honor pierdes, si admites
contra tu dueño trayciones.
Tit. Como Monarcha me mire;
yo harè la traycion hazaña.
D. Ped. Tu castigo, no te aflige?
Tit. Què castigo? si aun los Dioses
tiemblan, que mi ira se indigne.
Ya estoy resuelto, ya no ay,
(aunque tu voz lo publique,
solicitando evitarlo)
remedio al mal, que previne.
Mueran todos: que à mis plantas
ya parece, que me rinde
mi suerte, el Laurel glorioso,
que atrevido he de ceñirme:
ò què corto aliento queda,
que vuestras vidas anime!
Pues quando con mis intentos
no salga, en guerras civiles
arderà el Imperio, siendo
à mi saña inextinguible,
zeniza, los que en leales,
quieren desmentir lo viles. *Vase.*
D. P. Oye: què poco con èl
mis desengaños consiguen,
pues sirvieron de obstinarle,
quando iban à reducirle!
Quien (ò Cielos!) de mayor
pena se ha visto invadir?
Si à Titano descubrir
intento, ofendo mi Amor;
si no, malquisto mi honor;
pues aviendose fiado,
Matilde de mi cuydado,
fuera locura importuna,
que en manos de la fortuna
dexe su Reyno, y Estado.
Flora, es la que revelò
esta traycion, à mi fee;
y quien duda, que esto fue,
porque la evitasse yo?
Si aora la declaro, no
cumplo con mi afecto; pues
à su sangre falto, y es
culpa en mis ansias amantes,
no huir, sabiendolo antes,
lo que suceda despues.
La Reyna, à cuyo favor
estoy debiendo la vida,
de mi amor aborrecida,
y adorada de mi honor,
callando, arriesgo: ò dolor!
què medio has de discurrir,
en que logre conseguir,
tal ruina desvanecer!
Si callo, he de perecer;
si no callo, he de morir.
Pero aunque sea apagar
mi lealtad, à mi esperanҫa,

de Matilde la confiança,
de mi amor ha de triunfar;
pues si puedo assi lograr
de Titano la prision,
el tiempo, y la dilacion,
desvaneceràn su engaño,
y lo que oy parece estraño,
enmendarà la ocasion.
De la Reyna la crueldad,
assi templar lograrè;
pero ella viene: aqui tengo
de retirarme, hasta que
se ausenten los que la siguen.

Salen Sileno, Matilde, Flora, y Fresia, Damas, y Olimpo.

Silen. Tan grande el anhelo es
de todo el pueblo, que haze
al Senado proponer
en repetidas consultas,
lo que oy es suplica; pues
quisiera, por mas firmeza
de vuestro sacro laurel,
que en felize succession
empeze sse à florecer.
Mat. Bien està: dezid, Sileno,
que yo me resolverè.
Silen. A que deis audiēcia aguardan.
Ma. Escusadlo. *Sil.* Assi lo harè. *Vas.*
Mat. Ay de mi! que aun el quexarme
me ha vsurpado el padecer!
què quereis? dexadme todos.
Olimp. Temblando de su desdèn *Ap.*
sabe el rigor apagar,
quanto amor pudo encender.
Ved, señora, si serviros
puede quien. *Mat.* Que me dexeis
sola, os digo. *Olimp.* Bien conviene
con tan estraña esquivez,
aquella disculpa: ò zelos,
con què tosigo cruel
mis afectos injuriais,
y mi esperança ofendeis!
Aunque à tanta costa ayan
mis ansias, de obedecer,
en ofensa de mis ojos,
harè que vos lo mandeis;
pues dà causa el Español
à esta mudança, sabrè:
pero digalo la accion
antes que el labio; que quien
fiò el desempeño à su voz,
aunque indignado, tal vez
se agravia mas en hablar,
su dolor, que en padecer. *Vase.*
Mat. Donde vàs? *Flor.* A obedecerte.
Mat. Bien sabes, que de essa ley
siempre en mi afecto, estàs libre.
Flor. Beso tu mano. *Mat.* Yà vès,
que ninguna mi cariño,
con mas causa merecer
pudo, que tu. *Flor.* En tu favor
mi felicidad hallè.
Mat. Mas que Reyna: amiga tuya
fuy siempre, y siempre fiè
el alma à tu discrecion
(apurèmos de vna vez
este rabioso veneno,
què me atosiga cruel)
Pues como tu silenciosa,
dissimulando cortès,
ofendes la amistad nuestra?
Flor. Yò? pues què dissimulè,
para que formar podais
alientos, con que os quexeis?
Mat. Juzgaste, que la disculpa,
que à tus vozes tolerè,
la avia creìdo, quien sabe
Sale D. Ped. Dadme à besar vuestros (pies.
Mat. Què es esto? (ha tirano afecto!)
como aqui entrais?
D. Ped. Suspended
el dulce enojo, que vibra

vueſtra hermoſura; y ſabreis,
que vna grande novedad
licencia me dà, de vèr,
ſin el rieſgo de ofenderos,
vueſtros ojos. *Mat.* Y qual es?
D. Ped. La mayor traycion, ſeñora,
que haſta oy conſiguiò deber
torpe memoria al Buril,
docto eſcarmiento al Cincel.
Vueſtro Imperio, y vueſtra vida
amenazada ſe vè
de vn traydor, tan brevemente,
que ya empiezan à poner
ſus Aliados. *Mat.* No adverti,
(ay de mi!) à dezir bolved.
D. Ped. O no admitis el aviſo,
ſeñora, ò no me creeis?
Mat. Por què? *D. P.* Porq̃ el grande (caſo,
que eſta para ſuceder,
aun le huye vueſtra atencion.
Flor. No logrò (ſuerte cruel!)
reducirle. *Mat.* Ya os atiendo.
Proſeguid, que eſcucharè;
ſin mi eſtoy de vèr burlar, *Ap.*
à vn ingrato, mi eſquivez.
D. P. Que vn traydor conſpira altivo
para hurtarnos el Laurel,
immenſa hueſte, borrando
el nativo roſicler,
con que propicios los Cielos,
le iluſtraron el nacer.
Mat. Sois vos? *D. Ped.* O deſconfiais
de mi, ò no me conoceis?
Mat. Para deziros, que sì,
ſi erais vos, os preguntè.
D. Ped. Pues no ſoy yo, que leal
os ſervi ſiempre, tan fiel.
Mat. Pues quien es? *D. Ped.* No sè.
Mat. Y dezidme,
no lo podreis vos ſaber?
D. Ped. Lo primero es, Gran ſeñora,
que la Corte aſſegureis.
Mat. Eſtando yo en ella, nadie
à ella ſe puede atrever.
D. Ped. Vna ſaña, no repara
en nada. *Mat.* Pero ſabrè,
la oſadia eſcarmentar,
y el rieſgo deſvanecer.
D. Ped. Si ſe puede conſeguir,
Mat. Por què no ſe ha de poder?
D. Ped. En vueſtra ſeguridad
el mayor rieſgo hallareis,
ſi no haze la promptitud,
evitar los rieſgos, que
vueſtra vida aſſuſtar pueden;
Mat. Vos no la defendereis?
D. Ped. Cumplo con rendir la mia;
Mat. Otro cuydado tendreis,
que os agradezca la empreſa,
bolviendoos à nuevo ſer.
D. P. Como? *Mat.* Si vna vez moris;
os darà èl vida otra vez,
aunque oculte oy ſu dolor,
la Maſcara de cortès.
Sale Vain. Valido de dos refranes,
à vueſtras plantas lleguè
con eſte papel (que os doy,
adovando mi papel)
que à la entrada de Palacio
me diò, para que os le dè,
vn hombre, que no conozco.
Davele, y lee.
Freſ. Què ay, Vainilla? *Vai.* Que ha de (aver,
ſino por arte de el diablo;
movido à tu buena ley,
gaſtar ſin taſſa, y triunfar,
para vivir, y comer,
haziendo vida tan ſanta,
como el Rey de Mequinez.
Mat. Valgame la Luna! *D. P.* Como
à la admiracion, bolveis,
en candidez de jazmin,

 la

la purpura de el clavèl?
Fres. Solo ha de andar à mi gusto.
Vain. Quanto tu mandes harè,
ò de temor, ò de amor,
Fresia, porque yo no sè,
desde que te vi, à què sabe
la suerte, la hambre, y la sed.
Flor. Quien tu serenidad turba?
Mat. Avrà traydor mas infiel!
Leed, Don Pedro: Vainillas,
al instante à llamar vè
à Sileno. *Vain.* Harèlo assi,
que basta, que lo mandeis. *Vas.*
Lee D.P. Quiẽ biẽ os quiere, os avisa,
que de Titano, os guardeis;
pues su sobervia ambicion,
no solo vuestro Laurel,
intenta vsurpar, sino
la vida desvanecer,
vuestra, y de quantos intenten,
el Real honor defender. *Dexa de*
D.P. Ninguna novedad tiene, *leer.*
mas de lo que os informè.
Mat. Cumpliò aleve, su amenaza?
Flora, què es esto? *Flor.* No sè,
que el susto, y el sobresalto,
tanto me oprimen, al ver,
que atrevidamente quiera
vn traydor, la candidez
de su nobleza, manchar,
de su fama, obscurecer,
que Estatua muda de marmor,
al iros à responder,
nudos de yelo en las fauces,
la voz me prenden; porque
en lagrimas por los ojos,
las pueda el dolor verter,
y aun la ansia de llorar.
Mat. Nunca de ti lo dudè:
Esperame en el jardin,
en tanto, que à disponer
voy la defensa de el Reyno.
Flor. Mira, que mi hermano, es quien,
Mat. En assegurando el lance,
Flora, yo le atenderè,
que no solo herirte à ti,
su accion pretende: tambien
me hiere à mi; pues Titano,
tu hermano, y mi primo es.
Flor. O dura Estrela! *D. P.* De verla
llorar, què os entristeceis *Vas. con*
corazon, si este pesar, *Fres.*
se ha de teñir de placer?
Mat. Suspendase aora la saña
de mi vltrajada altivez,
à ver si puede obligar,
con este acaso, la fee
de vn afecto, en que me agravia,
lo remisso, y lo cortès.
Ya Don Pedro la razon,
que tal vez os escuchè,
de que alborotado el Reyno,
no os querria obedecer,
por ser Estrangero; cessa,
si la que oy à vuestros pies,
prodiga, y fiel, la fortuna
arroja: desvanecer
puede quanto vos ingrato,
y no cobarde, temeis;
pues nombrandoos General
contra este rebelde infiel,
à quien su sobervia incita,
mas que mueve su poder;
quien duda, que victorioso
à mis ojos bolvereis?
Orlando el Laurel purpureo,
vna, y otra altiva sien,
à coronar os por Dueño
de el Reyno, que defendeis?
Patria, y Imperio, la suerte
liberal, os rinde: quien
dexarà Patria, y Imperio?

Aqui dominaràs, Rey,
quanto huella el ayre, buelà
la tierra, y mueve el que vès
immenso Mar: què respondes
à esta propuesta? *D.Ped.* No sè.
Cielos, à quien se le ha hecho
proposicion tan cruel,
que muere, si la concede,
y si la niega, tambien.
Mat. Pues ya sin dificultad.
D.P. Yo, señora. *Mat.* Os suspendeis?
alborozado no dudo,
que la respuesta ignoreis:
No respondes? *D.Ped.* No señora:
Mat. Como, Don Pedro? por què?
con què sobresalto le oygo! *Ap.*
D.Ped. Por què grossero he de ser,
respondiendoos, y callando,
solo serè descortès.
Mat. Pues vive la Luna, aleve,
que al sacrificio sereis
oblacion suya. *D.Ped.* Señora,
si yo pudiera tener,
la barbara presumpcion
de adorar la luz. *Mat*, Cruel,
no ya al amor, al respeto,
và tu silencio à ofender.
D.Ped. Si de los Astros depende:
Mat. Calla ingrato, aleve, infiel,
cobarde, Español.
Salen Vainillas, y Sileno.
Vain. Señora,
aqui al Justicia teneis.
Iust. Què, Gran señora, mandais?
Mat. Que luego sin dilacion
de esta Torre, en la prision.
D.P. Què oygo! *Mat.* A Titano pon-
y si resistir intenta (gais;
à mi precepto su suerte,
hazed que le dèn la muerte.
D.P. Frustròse (ay Dios!) lo q̃ intenta
mi amor. *Iust.* Ved, que.
Mat. Què he de vèr?
Id luego, y executad
lo que os mando. *Iust.* Reparad.
Mat. Solo os toca obedecer.
Iust. Pero en mis canas fiado,
bien es, que à vuestra Grandeza,
sirvan su sangre, y nobleza.
Mat. Ya estàs, Sileno, cansado.
Iust. Vuestro precepto no impido:
Vain. Debe el diablo de andar suelto:
Mat. Yo os quisiera mas resuelto,
y algo menos advertido.
Idos; y pues no se ha hallado
otra accion, que el lance medie,
vuestro cuydado remedie,
lo que el descuydo ha causado:
pues si el zelo de mi honor,
vistiera vuestra experiencia,
essa barbara licencia,
os concediera mi amor;
pero no, quando manchada,
de todos la lealtad miro,
en el silencio, que admiro,
y de que estoy assombrada.
Iust. Señora, mi repugnancia,
precisada de el deseo.
Mat. Aun en lo mismo, que veo,
culpais à vuestra ignorancia.
Vain. Vayase, mas no pregunte.
Iust. Voy, pues. *Mat.* Sileno, escuchad:
à la Milicia, ordenad,
que luego al punto se junte.
Sil. Yo la juntarè, señora.
Mat. Ved, que aguardandoos estoy.
Sil. De verla, temblando voy.
Vain. Yo quedo temblando aora.
Sil. Alguna traycion rezelo, *Ap.*
de su natural altivo.
Vain. Pagarame el golpe esquivo,
con su poquito de buelo. *Vans.*

Mat. Cielos, ya es en mi baxeza,
hablarle yo, sin vengarme:
Què aguardais?
D. Ped. Si ha de encargarme
alguna accion, vuestra Alteza:
Mat. Que de mi presencia os vais,
solamente os mandarè.
D. Ped. Si no os ofendo, lo harè,
porq̃ vos de ello gustais. *Yendose.*
Mat. Oìd. *D. P.* Què mãdais, señora?
Mat. No mas de que mi vengança,
quizà podrà tu mudança
templarle, no amando.
D. Ped. Ay Flora!
Ma. Que aunq̃ mi favor merezca, *Ap.*
mas que nunca imaginè,
no ame à Flora, y sufrirè,
que à mi, ingrato, me aborrezca.
D. P. Aguardad. *Mat.* Alienta amor.
D. Ped. En què la piedad consiste?
Mat. En que mejor se resiste,
à vna ofensa, que à vn furor:
los zelos, con las piedades
no enuentran; resuelve aora,
ò bien no mirar à Flora,
ò padecer mis crueldades.
D. Ped. Pues en tan confusa calma,
de vna, y otra fiera herida,
hurtarme podreis la vida;
pero no mudarme el alma. *Vase.*
Mat. Cielos, aqui de mi mismo,
rabioso incendio, alimente,
con material tan frequente,
vn abismo, de otro abismo.
Presto, aleve, tu mudança
verà, en tu vltimo suspiro,
templarse en lo que respiro,
los filos de mi vengança. *Vase.*

Dentro ruido de Armas, y vozes, y sale Salpicon.

Dentr. Silen. Si se resiste, muera.
Dentr. Tit. Cobardes, en mi fiera
colera, vive el Cielo soberano,
que aveis de conocer, quien es Titano.
Dent. 1. Ay de mi! 1. Muerto soy! 2. Valedme, Cielos!
Salp. Hombres despacha, como yo buñuelos,
mi amo. *Silen.* Acaben sus intentos locos
aora. *Sal. Tit.* Para mi furia, todos sois muy pocos.

Sale Titano riñendo, con el Iusticia, y otros.

Silen. Intentais en Palacio resistiros?
Tit. Morireis al rigor de mis suspiros.
1. Rayo es su azero, huyamos su fiereza.
2 No vi mayor valor, ni fortaleza. *Huyen.*
Silen. Titano, Reyna, valgame la Luna! *Cae.*
Tit. Perecerà en tu aliento, tu fortuna.
Sale Mat. Alevoso Titano,
tèn la cobarde mano,
que teñida de barbara malicia,
vltraja mi respeto en el Justicia. *Levantase el Iusticia.*
Traydor eres, pues. *Tit.* No de esso se arguya,
que no me rindo yo, sin orden tuya.

Mat.

Mat. Orden fue mio, ingrato.
Tit. No *vi* señal alli de tu mandato.
Mat. Asseguradle presto.
Tit. Dioses, què aveis en los Monarchas puesto?
que todo mi valor (dezirlo puedo)
su vista solo, ha convertido en miedo.
Iust. Herido estoy.
Mat. Y quando ya no fuera
por el delito, que sabeis, hiziera
que murierais tambien; pues esta pena
tiene, quien hiere nuestro Gran Justicia.
Tit. Ha cautelosa sirena!
Mat. Llevadle. *Tit.* Presto su rigor indicia:
Yo romperè la Carcel, y la Torre; *Ap.*
pero si la fortuna me socorre,
mi vengança serà mayor mas fiera, *Ap.*
pues tiene amagos ya de Justiciera. *Llevanle.*
Mat. Justicia, es vuestra herida de cuydado?
Iust. No señora; indignado
el impetu de vn golpe, imprevenido
el valor, me acabò, y privò el sentido.
Mat. Llevadle luego, y baste por testigo,
que lo que hizo con vos, harà conmigo:
Determinad la causa en el Senado.
Iust. O Joven desdichado!
que aunque mi dignidad està ofendida,
quisiera, si pudiera, darte vida. *Vas.*

Salen Flora, y Fresa.
Flor. Quien de Palacio, el sossiego
turba, señora? *Mat.* La estraña
barbara ambicion injusta
de Titano; cuya vana
sobervia, sobre el delito,
que mi Magestad agravia,
hiriò el Justicia.
Flor. De absorta,
aun alientos me recata
la suspension.
Sale Vain. Ya, señora,
en essa Torre tan alta,
que à su lado fuera enano
Monaguillo, la Giralda,
queda Titano metido.
Fres. Sea norabuena la plaza
de Sayon. *Vain.* No digas esso,
aunque si bien se repara, *Ap.*
que serà sino Sayon,
quien à vna hechizera ama.
Flor. Pues tal rigor!
Mat. Y parece,
Flora, que la crueldad tarda
en escarmentar la culpa,
que aun ofende imaginada.
Flor. Tu sangre es.
Mat. Por esso mesmo

mi Justicia, apresurada,
verterla quiere, no infame
la que en mis venas se guarda:
Dexadnos solas.
Vain. Vèn presto,
te hablarè quatro palabras,
que tengo, que prevenirte;
porq̃ temo, en Dios, y en mi alma,
que anda Matilde tràs darnos
à todos vna sotana,
y no tengo de sufrirla,
si tu puedes remediarla.
Mat. Lloras? *Flor.* Què he de hazer? si
la piedad emancipada (veo
de tu corazon, sin que
tu indignacion soberana
templen las lagrimas mias,
ni compadezcan mis ansias.
Mat. Aunque en tu alivio, el discurso
generosamente vaga,
ofreciendo varios medios;
son tales las circunstancias
de la culpa, que no es facil
por admitirlos, dexarlas.
Flor. En la Magestad, què medio
puede aver mas, que la gracia?
Mat. Gracias contra la Iusticia,
à los Principes infaman,
que acreditan en hazerla,
la indignidad de ampararlas.
Yo donde la ley fulmina
en muertas vozes, sus sañas
contra el delinquente, mal
puedo injusta quebrantarla;
pues vna vez omitida,
siempre queda derogada.
Flor. Antes no; pues la ley muerta,
que por diferentes causas
no se executa, suspende
solo vna vez lo que manda;
y siendo la Magestad,
viva ley, de quien dimana
de todas la autoridad,
no es romperla, dispensarla.
Mat. Solo para que no muera,
(este recurso, que falta, *Ap.*
por tocar en mis passiones,
pues me le ofrece en tan rara
ocasion mi suerte, aora
ha de introducir mi saña.)
Solo para que no muera,
(digo) pudiera entre ambas,
allanarse medio, con que
yo misma, de mi vengança,
la justa satisfaccion
cediera. *Flor.* Qual es?
Mat. No te ama
D. Pedro? *Flo.* Cielos, què escucho?
Mat. Dilo, de què te acobardas?
Flor. El fin à que lo pregunta,
no le ignoran mis desgracias. *Ap.*
Mat. No te assuste el repetirlo,
todo lo sè ya; y pues nada
te digo, que ignoro, vamos
al medio, que dixe, hallava.
Tu, Flora, has de hazer por mi,
(si la vida restaurada
de Titano, quieres vèr)
vna fineza, que escasa
examino en tanto empeño;
puesto que siempre en las Damas
de tu altivez, y decoro,
despreciar à quien las ama,
siendo natural hazerlo,
es no executarlo infamia:
desprecia à D. Pedro. *Flor.* Ten...
y antes q̃ hable, en lo q̃ me habla...
entiende, que mi valor,
viva, ò muera, quien te agravia
igualmente està dispuesto,
à la dicha, ò la desgracia.
Assentado esto, pues dizes,

que es el desprecio en las Damas
Principales, tan preciso,
que se envilecen, quando aman;
Dama eres tu, y Principal,
para hazer yo lo que mandas,
puedes tu hazer lo que debes,
creyendo por verdad clara,
que si tu lo sabes todo,
acà no se ignora nada. *Vase.*
Mat. Espera, injusta, alevosa,
(ay de mi infeliz!) ingrata,
y en las iras de mi pecho
arderàs materia infausta:
tu lo veràs, quando diga, *Cuchilla*
preparado para l'e Ara. *das dentr.*
Dentr. Olimp. Assi cobarde Español,
darè á mi ofensa, vengança.
Mat. Què oìgo fue acaso? mas Cielos,
ruido de vozes, y Armas,
dentro en Palacio! que es esto?
Soldados, ha de mi Guarda?
Salen Olimpo, y D. Pedro riñendo, y deteniendolos Vainillas, y otros.
Sol. 1. Teneos. *D. P.* Què causa motiva
tu furor, Olimpo? *Vain.* Aparta,
señor, que soy yo. *Olimp.* Cobarde.
Vain. O què buena và la dança!
Mat. Què es esto, D. Pedro, Olimpo?
què furor! prended los Guardas.
Salp. Què bien se pagan los dos!
Oli. Español traydor. *D. P.* Te engañas.
Mat. Soldados, como sufris
en mi presencia esta infamia?
Muerā. *Sol.* 1. Tened. *Oli.* De delāte
os quitad; pues ya mi espada
vn delito en èl castiga,
si antes solo vna arrogancia.
Cogenle por detràs.
Ha traydores! de essa suerte
me oprimis? (fortuna ayrada!)
dexadme libres los brazos,
le haràn pedazos mis ansias.
Mat. Pues vos, D. Pedro? *D. P.* Señora,
no os ofende, juzgo, en nada,
quien por defenderse vibra,
mas que impelido, las Armas.
Olimp. De zelos estoy rabiando!
Vain. De mas de veinte Panarras,
se ha defendido; y si yo
no saco aquesta endiablada,
como pulpo me le guisan,
y en pepitoria le tragan.
Sale el Iusticia con vn papel.
Sil. La sentencia, que el Senado
diò, fenecida la causa
de Titano, està aqui; pero
la Guarda està alborotada:
Què es esto, señora? *Vain.* No
vè, que mi colera embayna
este hijo de los prodigios,
y padre de las hazañas?
Sil. Olimpo preso, señora?
Mat. Llevadle luego à otra estancia
de la Torre, en que Titano
està. *Olimp.* Hermosura tyrana,
no tu rigor me estremece,
sino el vèr, que aleve, y falsa,
para que muera dos vezes,
vna, me ofendes el alma. *Llevāle.*
Salp. El picaron del Vainillas,
mirenle alli, como anda
entremetiendose en todo,
sin que à èl le importe esto nada.
Mat. Iusticia, hazed luego al punto,
que os dèn los dos las espadas,
y de essa eminente Torre.
Vai. Dios te guie. *Mat.* En la mas baxa
quadra, poned à los dos.
Salp. O bien aya quien tal manda!
Vain. Este serà vn calabozo,
tan grande como vna casa.
D. Ped. Señora, pues què delito?
ha-

hallasteis en mi desgracia,
que excite vuestros rencores?

Mat. Id presto. *D.Ped.* Oìd.

Mat. Ya me cansa
vuestra detencion. *Vain.* Señores,
si assi à quien bien quiere tratan,
què serà à los que aborrezcan?

Mat. Dadme la sentencia.

D.Ped. Ansias,
aunque atropelladamente
embestis à mi constancia,
excede su resistencia,
al rigor de vuestras saña*s*.

Mat. Llevadle: ay ingrato monstruo
de piedades, y vengan*ç*as!
Acabad. *Vain.* Es la Comedia
de aquel Ingenio de Cabra,
que no pudo proseguirla,
porque en la primer jornada
prendiò todas las personas?

Sap. Végа, y pues cayò en la trampa,
ha de pagarme los zelos.

Vain. Seo Salpicon, patarata,
que los Corchetes no pueden
estàr zelosos de nada,
porque iguala su paciencia
de los Cielos la distãcia. *Llevãlos.*

Mat. Justicia, recorred luego
las prisiones, y con guardas
los assegurad, à todos.

Sil. Señora, harè lo que mandas.

Mat. Cielos, aun lidia mi afecto!
Pero què digo? agraviada,
ya de vn desprecio al desayre,
y ya, què ira! què rabia!
tan aleves ofensas,
indignamente vltrajada,
què afecto à alentar se atreve?
Muera, que à la ardiente saña, (to
la crueldad de mi embidia porten-
mi afecto extingue, y mi piedad
abrasa.

JORNADA TERCERA;

Salen Fresa, y Vainillas preso.

Vain. O mi Fresa! dulces lazos
te previene el corazon;
toma el mar de mi aficion,
dividido en estos brazos.

Fres. A abrazar todo el cariño,
has reducido el querer?

Vain. Es, que el amor, à mi vèr,
anda en brazos, como niño:
Què ay de nuevo? han decretado,
el que nos coman à escote?
que yo serè. *Fres.* Què?

Vain. Gigote,
pues tu me tienes picado:
Ay algo? dilo? que quando
aqui en la prision me alientas,
eres nave en mis tormentas,
y me anegas encallando.

Fres. Y D.Pedro? *Vain.* Està escri*viendo*;
quieres que le llame? *Fres.* No.

Vain. Pues à fee, que no sè yo,
lo que escrive, ni lo entiendo.

Fres. Matilde, no le ha mudado?

Vain. No le obliga su hermosura;
quizà haze alguna escriptura,
para quedar obligado.

Fres. Ya sabes (ò dura estrella!)
quien con su influxo porfia,
que en este festivo dia,
cumple años, Matilde bella;
pero por la cruel guerra,
que ya en la Isla se previene,
el que se case conviene,
à la quietud de la tierra;
pues de Olimpo, y de Titano;
que aun estàn en las prisiones,
cessan las indignaciones,
en dando al vno la mano.

Vain. Ay Fresa, de tantos males,
son culpa nuestros excessos!

Fr

Fres. Luego que los vieron presos,
se opusieron sus Parciales:
juntas estas cosas todas,
està Matilde dispuesta
à hazer en el Templo fiesta,
por sus años, y sus bodas;
y por poder castigar
aquella entereza esquiva
de Don Pedro, vengativa
os ha de sacrificar.
Vain. Esso ay mas? mi pena crece.
Fres. Mas se ofrece, y no es propicio.
Vain. Què importa, en el sacrificio,
yo solo soy lo que ofrece.
Fres. Flora puede suspender
en tu amo, esta muerte impìa,
pues con Matilde porfia,
que al cabo la ha de querer;
y si ella logra su intento,
seràs, segun he notado,
solo tu el sacrificado,
por voto del casamiento.
Vain. Què dizes? ò suerte escasa!
de esta accion me quexarè,
la aborrezco, para que
me mate, quando se casa.
Fres. No te olvides de esse modo,
(si mi Amor no se te olvida)
yo la he dado vna bebida,
que lo ha de remediar todo.
Esta bebida provoca,
(las especies desvniendo)
à enojarse, aborreciendo,
à quien la mano la toca:
Y tanto se ha de enojar,
vestida de esta passion,
que dura la indignacion,
hasta bolverla à tocar:
Y mi amor? *Vain.* Bravo artificio!
Fres. Logra en su aborrecimiento,
impedir el casamiento,
y estorvar el sacrificio;
pues si al dar la mano, enfado,
le haze del nudo apartarse,
cessa con esso el casarse,
y el ser tu sacrificado.
Vain. Y esso està ya concluido?
Fres. Como te lo he dicho està,
y no se le olvidarà?
Vain. No, que lo tiene bebido,
eres Fresia sin igual.
Fres. Aora te falta saber,
que esto no se hà de entender;
que à entrambos nos està mal;
pero si en callar te empeñas,
tanto mal escusarè.
Vain. Aun mas que mudo serè,
pues no lo dirè por señas.
Fres. Mal fio de tal capricho *Apt*
este secreto, yo harè
con algo, que le darè,
que olvide lo que le he dicho:
Vamos adelante; embiada
aqui de Matilde he sido,
à vèr si està reducido
Don Pedro, y de èl es amada.
Vain. No la quiere, no. *Fres.* Pues yo
à su afecto, y gusto, fiel,
aunque la quisiera èl,
la responderà, que no:
Assi oyes? en essa sima,
(donde hasta aora he escondido,
los regalos, que he traìdo)
te puse algunos. *Vain.* Estima,
mi amor tan heroyco hecho.
Fres. Estàs contento?
Vain. Aunque llora
mi amor, lo que has dicho aorà,
me has de dexar satisfecho:
tu me sustentas. *Fres.* Quien ama,
descansa en aquella accion.
Vain. Sì, que es muy puesto en razon,
que

que se coma con la Dama.
Fres. Come, que asi olvidaràs
lo que importa, que no digas. *Ap.*
A Dios, que và mi aficion
à estorvar el sacrificio.
Vain. Dios te pague el beneficio,
y tambien la colacion. *Vans.*
Salen Salpicon, Titano, y otros.
Salp. Gran fortuna hemos tenido
en escapar tan seguros
de las iras de la Reyna,
y de aquel Portero zurdo,
para quien naciò tu mano,
horca, cordel, y verdugo.
1. Hasta que de la Ciudad
salgamos, no cessa el susto,
por la prevencion, que en ella
resuelta, Matilde, puso,
al vèr inundar sus campos,
golfos de vassallos tuyos,
y de Tropas Auxiliares.
Tit. Deudos, y amigos, no dudo,
que si logro vèr la frente
del Exercito robusto,
que en mi defensa juntasteis,
que ha de ser muy corto triumpho
hazer felize mi intento,
y teñir en infortunios
las crueldades de la Reyna;
à vèr si puede su gusto,
afectando justiciero
traiciones, que miente el vulgo
mas que mi razon. *1.* En nada
te detengas, pues descubro,
que yà el Alva, en essa cumbre,
gran Pyramide del Mundo,
empieza à verter alvores,
de perlas bordando el luto,
de que vistiò tenebrosa
la noche, sus miembros duros.
Tit. Vamos, ingrata Matilde,
Aora veràs, si el impulso
de tu hermosura suspende
la saña de mis insultos,
y si ay quien restaurar pueda
el respeto, que yo injurio.
Salp. O Vainillas, si vencemos
te he de poner como à el zurdo.
Vanse, y salen Matilde, y Flora.
Mat. Yà sè que hablaste à D.Pedro
cediendo à mi Amor, el tuyo:
yo lo estimo; pero en èl
mas ingratitud discurro,
aunque tu me lo has negado;
pues con atrevido orgullo,
sediento de mi castigo,
se ha obstinado en el insulto.
Flor. Què facilmente se engañan *Ap.*
los deseos, con los gustos;
alienta amor la ficcion,
con que el mayor riesgo escuso:
Señora, en el feliz dia,
que cumples floridos lustros,
ni aun de embidia las Estrellas
te han de negar el influxo:
dexa el rigor; vè à Don Pedro,
que puede ser. *Mat.* Es injusto.
Flor. Antes de ir al Templo, le habla,
pues està el alvergue obscuro,
de su prision, tan cercano.
Sale Fres. Nada con D.Pedro pudo,
ni tu amor, ni tu amenaza.
Mat. Què dizes? pues por los puros
Cristales de las Estrellas,
luz del Imperio Nocturno,
que en los quadernos del Cielo
son resplandecientes puntos,
que ha de morir.
Flor. No te enoge
su recato, que es estudio,
por no profanar con Fresa
su afecto. *Mat.* Mal dissimulo
el

el dolor, que aflige al alma.
Flor. Mas que nunca el atributo
de piadosa necessitas,
si le vès, aora; y si al nudo
del Amor se resistiere,
el rendirle serà el fruto
de tu vista, à cuya dulce
hermosa violencia, juzgo
cederà hasta lo obstinado,
por no incurrir en lo injusto.
Mat. Pues yo resuelvo el llegar
à la prision; pero juro,
que si à mis ojos aleves.
Flor. No lo rezeles (ò sumo
dolor de quien ama!) donde
son herida hasta los sustos.
Fres. Verà lo que yo la he dicho. *Ap.*
Flor. Con fingir està seguro. *Ap.*
Mat. Haz que llegue hasta este sitio
de la prision. *Fres.* Los dos juntos
llegan.
Sale Don Pedro, con dos papeles, y Vainillas.
Vain. De esta tempestad, *à Fres.*
librarnos con vn conjuro.
D. Ped. De lo que siento, amor, quede
libre aora, lo que pronuncio. *Ap.*
Al mirar vuestra Beldad;
ya que ay Carceles confiesso,
pues solamente està preso,
quien queda sin libertad.
Esta lobrega mansion,
ilustra vuestra hermosura,
y no està en prision obscura,
quien vè al Cielo en su prision.
La venda el Amor me entrega,
al veros; y no es insulto,
porque dà à las luzes culto,
el que en viendo al Sol, se ciega.
Mat. Què dezis? no veis à Flora?
D. Ped. Si señora, ya la vi.
Vain. Es, que ya no vive alli,
que se ha mudado, señora.
Mat. Luego hablais conmigo?
D. Ped. Adquiere
gloria en esso mi eleccion.
Fres. Muy bueno và de ficcion. *Ap.*
Vai. Hablala, pues esso quiere. *à D. P.*
Mat. Quisisteis à Flora? *D. P.* Sì.
Mat. Y aquella llama? *D. P.* Acabò.
Mat. No dura el afecto? *D. P.* No.
Mat. Dezid por què? *D. P.* Porq̃ os vì,
y absorto al nuevo favor,
mi descuydado alvedrio,
olvidando, que era mio,
olvidò el primer amor.
Flor. Pues otras vezes tambien
no aveis visto su belleza?
D. Ped. Sì, y entonces mi tibieza
fue respeto, y no desdèn.
Mat. Ya le venciò mi razon;
Flora, hasle oìdo? *Flor.* Sì he oìdo,
y creeràs, que no he mentido;
què es esso? *D. P.* Con intencion,
de que supierais de mi,
Mostrando los papeles.
el nuevo ardor, que me incita,
no esperando esta visita,
lo tenia escrito aqui.
Y porque no aya delito,
ni engaño en mi trato fiel,
à Flora en este papel,
lo mismo la tenia escrito,
que assi cessa su querella,
cumpliendo yo con las dos;
pues leer, que os adoro à vos,
es desengañarla à ella.
Toma Matilde los papeles, y dale el suyo à Flora.
Mat. Veamos: toma; què te apartas?
Flor. Sè ya lo que he de leer.
Fres. Dì, què es esto? *Ap. Fres. Vain.*

Vain. Que ha de ser?
tener buen juego, en dos cartas.
Mat. lee. Solo à Flora quise; y quiero
à Matilde; no ay culparme
esto, no; pude mudarme
de lo que quise primero.
Mudòse, pues, quien ignora,
que puede? (feliz fortuna!)
D.Ped. Sin mudar letra ninguna,
digo lo contrario à Flora.
Lee Flor. Solo à Flora quiere, y quiero
à Matilde no; ay culparme
esto? no pude mudarme
de lo que quise primero.
Mat. Mucho en esto os he debido.
Fres. Ya otra vez priva.
Vain, Pues dexa,
veràs perder esta oveja,
si buelve à ser su valido.
D.Ped. Tu agrado me infunde vida.
Mat. Y que sufra Flora esto!
Vain. Ella se podrirà presto,
porque ya estarà sentida.
Mat. Sal luego, triunfa, desprecia
el mal (ò alegre papel!)
Vain. Pues dexa de ser cruel,
en queriendola, no es necia.
Flor. El confiessa se ha mudado.
D.Ped. Tu la verdad has leìdo.
Mat. O Flora! dichosa he sido,
dueño serà de mi Estado;
seràs firme? *D.Ped* Qual diamante.
Mat. Sin mudança?
D.Ped. Fixa Estrella.
Mat. Què dizes?
D.Ped. Que eres tan bella.
Mat. Què es cierto, seràs constante?
D.Ped. Tan presto, que en fatal suerte,
essa Azucena florida,
que aora me dà la vida,
me dà, si falto, la muerte.

Llega, y con respeto tomala vna mano, y besala; Matilde se suspende, y irritada dize.

Furios. Mat. Què horror es este, tyrano
impìo, traydor, atrevido,
ingrato, desconocido?
Vain. Y esto es vendose à la mano.
D.P. Pues, señora, à tu hermosura,
en què la pude agraviar?
Fres. Tocò su mano, què azar!
la bebida es su locura.
Flor. Què acciones, Fresia, estas son?
D.Ped. Quien incita tu altivez?
Fres. Si èl no la toca otra vez,
durarà la indignacion.
Mat. Prevenid al sacrificio,
essos dos hombres. *Flor.* Señora,
D.Ped. Si perdiò el afecto,
Vain. Aora
te quiere, que pierde el juizio.
D.P. Señora. *Mat.* Aparta.
Và à llegar D. Pedro, y irritase mas.
Vain. Es envano
tu cortesia afectada;
no la veas, que se enfada,
de que la beses la mano.
Mat. Ola, al Templo de la Luna
los llevad, pierdan la vida.
Salen algunos Soldados.
Fres. Repara. *Mat.* Calla, atrevida.
Flor. Ay mas infeliz fortuna!
D.Ped. Instrumento eres fatal
de mi muerte, y fin violento.
Vain. Y destemplado instrumento,
pues tocado suena mal.
Mat. Sirva à la Luna rendido,
de culto à su luz sagrado.
Vain. Esta Luna la ha mudado,
y es quien nos ha destruido.
D.Ped. Aunque no estime su ag[...]
he sentido este desdèn.

Vain. Si no te ſentava bien,
ya con eſſo la has trocado.
Flor. Oyeme. *Freſ.* Eſcucha.
Mat. Tyrana,
tu me intentas repugnar?
acabadlos de llevar.
Flor. No ſeas tan inhumana.
Mat. No ay quien mi enojo reſiſta;
vendad ſus ojos aqui,
què aguardais?
D.Ped. Vendarnos? *Vain.* Sì,
que es condenarnos en viſta:
Su mano tocaſte, y paſſas *Vendãlos.*
à que los ojos perdamos,
y es, que las viſtas la damos,
aora por ſi te caſas:
Ay, que es de veras!
D.Ped. Què arrojo,
tan cruel, è inconſiguiente!
Sold. Aſsi harèmos, que eſcarmiente.
Vain. Pues dexeme abrir el ojo.
D.Ped. El fuego puedes traer,
fortuna, al profano Altar,
que à quien ha ſabido amar,
no le dà miedo el arder.
Mat. Ya tu amor renuncio, quando
mueres por ſevera ley.
Vain. Pues borracha, ſoy yo Rey,
que me matas renunciando?
Flor. El coraçon me atravieſſa.
Freſ. Saliò mi eſperança vana.
Vain. Tu amor dexa, y no es liviana,
porque à mi muy bien me peſa.
Mat. Caminad, no eſte ſagrado
holocauſto ſe dilate.
Vain. Que aqueſta alvarda me mate,
eſto llevo atraveſado.
Entranſe, llevandolos vendados; deſcubreſe el Templo de la Luna, con vn Altar, y en èl, ſu ſimulacro; y junto al Altar, vn cuchillo de pedernal; y junto à èl, la Guirnalda encarnada, de Flores; y vàn ſaliendo Damas, cantando, con el meſmo orden, que entraron.
Muſic. Quãdo vè à Matilde hermoſa,
la bella, y luciente Cintia,
ſe vale de ſer Deydad,
para no tener embidia:
A Cupido ſu poder
excede, por mas que diga,
que poco violenta hiere,
la flecha, que aun no laſtima;
O con què gala Cintia,
en ſus bellos Abriles,
lazo à las vidas,
el Imperio la ofrece,
de la Florida!
D.Ped. Suertes mas deſvanecidas,
en mi aveis de reparar.
Mat. Luna divina, à tu Altar
ſacrifico eſtas dos vidas.
Vain. De mi ſangre os vereis hartos.
Mat. En pedazos divididos,
de ti han de ſer admitidos.
Vain. Con eſſo tendrà mas quartos.
D.Ped. El filo corte de modo,
que ſe acabe el padecer.
Vain. En mi no tiene que hazer,
que ya eſtoy cortado todo.
Flor. Que no ſe ha de hallar vn medio
al furor, que la provoca!
Freſ. Si ella otra vez no la toca,
eſto no tiene remedio.
Flor. Què cruel, y què irritada!
Mat. Fenezcaſe aſsi ſu ſuerte;
dadlos, pues, dadlos la muerte.
Llega el Iuſticia, con el cuchillo, y la Guirnalda.
Vain. Cara me cueſta, no es nada.
Iuſt. Pues eſte don ſoberano,
de la Luna, al culto ofreces,

como sabes, de otras vezes,
se ha de ofrecer por tu mano.
Eres la Sacerdotisa,
que las victimas deguella,
y que el sacrificio sella,
y esta piedra es la divisa.

Ponese la Guirnalda, y toma el cuchillo.

Mat. La vida le he de quitar.
Vain. La obra empezè del vivir;
no me estorves prosseguir,
si me quieres acabar.

Estàn Don Pedro, y Vainillas, puestos de rodillas; llega Matilde à sacrificarle; y al ponerle la mano sobre la cabeza, se suspende.

Mat. Muera à mis iras aora,
este alevoso, tyrano.
Vain. Maldita sea tu mano;
bendita sea, señora.

Buelve Matilde à mirarle.

D. P. Mas siento essa mano ingrata,
que todo el golpe violento.

Caesele el cuchillo.

Mat. Pero què miro? què intento?
Don Pedro? quita, desata,

Desatale la venda.

que buelta de vna ilusion,
al golpe de Amor herida,
te ofrece el pecho, y la vida,
la inquietud del corazon.
D. Ped. No te admires, me suspenda.
Fres. Ya le tocò, libre està.
Vain. Ola, no me sangran ya?
pues quiero arrojar la venda.
Flor. Què feliz sucesso!
Silen. Espera,
al que tu atastè primero,
le has desatado. *Mat.* Es, q̃ quiero,
que viva ya.
Sil. y otros. Considera,
que à todos dà pesadumbre;
pues estando dedicados
à nuestros Dioses sagrados,
es faltar à la costumbre,
el que queden con la vida.
Mat. Dos Reses rindan por ellos,
al Ara los duros cuellos,
y nadie mi gusto impida;
sacadle, pues, de este espacio,
por no ofenderle. *D. P.* La idea,
no sè si me engaña. *Mat.* Ea,
demos la buelta à Palacio.
D. P. La execucion de este azar
impides, y tanto bien
debo. *Vain.* Mas debes à quien;
no ha querido executar.

Cubrese el Templo, y vàn entrandose, y al entrarse Matilde, dize à Don Pedro, que viene detràs.

Music. O con què gala Cintia, &c.
Mat. Hasta nuevo orden expresso,
gozando esta immunidad,
en esse quarto os quedad,
adonde estuvisteis preso.

Vanse todos, y quedan Don Pedro, y Vainillas.

D. P. Entra, pues, esta prision
no es ya carcel, sino asylo.
Vain. Pendiente estuve de vn hilo.
D. P. Locura fue aquella accion.
Vain. Dexame cobrar, que he esta[do]
muerto. *D. P.* Y aora quien p[...]
Vain. Yo puedo cobrarme ya,
pues Matilde me ha librado.
D. P. Què no halle medio, q̃ imp[...]
à que acabe este rigor!
Vain. En tal pleyto, lo mejor
es, que no aya dado vn corte.
Si tu à Titano ayudaras,
à lo menos estuvieras
libre, porque al fin hizieras

cosas; por donde
escaparas.
Màs de què te has suspendido?
D.Ped. Oye, pues lo has de saber.
Al pañ. Mat. Desde aqui tẽgo de vèr,
si ha quedado agradecido.
D.Ped. Yo no he querido, ni quiero
à Matilde, la he engañado,
porque à huir determinado.
Mat. Ha ingrato! *D.P.* Ocasiõ espero.
Vain. Pues prosigue en tu ficcion,
que con tu fingido amar
la obligas. *Sale Matilde.*
Mat. A castigar
vuestra villana traycion:
Ola. *Vain.* Llegada es mi hora.
Mat. Viles engaños conmigo,
llorareis vuestro castigo.
Sal. Sold. Què es lo que mãdas, señora?
Mat. Essos dos, sacrificados
se han de vèr oy esmaltar
de purpura nuestro Altar;
y assi tenedlos cerrados,
hasta que para este intento;
al Templo los bolvais oy,
porque yo à concluir voy,
luego al punto el casamiento:
sean miseros despojos,
por su trato fementido. *Vas.*
Sold. 2. Todo lo veràs cumplido.
D. Ped. Ay mas mal!
Vain. Ay mas enojos!
bueno; què avemos de hazer,
con gente tan singular,
que no nos puede tragar,
y que nos quiere comer?
D.Ped. En tanto mal aliviado,
estoy, mi Flora, por ti.
Vain. Ponte tierno, porque assi
seràs plato regalado.
D.Ped. Yo busquè este mal, y el fuego
de mi pecho assi se arguye;
que quien del peligro huye,
como prueba, que està ciego.
Vain. Yo lo he de dezir: aora *Ap.*
te enterneces? sabe amar
à Matilde. *D.P.* No, que es dar
vn injusto pago à Flora.
Vain. Pues si no antes, que concluyá
la vida el fin infalible,
huyamoslo lo possible;
oyeme, por vida tuya.
Aquella sima, que vès,
es donde Fresia guardava
los regalos, que me dava.
D.Ped. Y bien?
Vain. Escuchame, pues:
Baxando en vna ocasion
à socorrer mi trabajo,
vi vnas piedras allà baxo,
mal puestas, sin trabazon,
por vèr con curiosidad
mas, las piedras desvni,
y por los resq i ios vi,
vna gran concabidad.
D.P. Y esso te causa alborozo?
Vain. Sì, porque en tales extremos;
què sabes tu, si tendrèmos
oy nuestro gozo en el pozo?
Vive Dios, que has de ir tràs mi,
que quizà huirèmos la muerte.
D.Ped. Tan infeliz es mi suerte,
que me arrastra hasta de ti. *Vans.*
Dentro caxas; y por vna parte salen Matilde, Fresia, y Flora; y por otra el Iusticia alborotados.
Mat. Gran Justicia, què alboroto
es el que mi Corte inquieta?
Iust. Es de la mano de Jove,
disparada ardiente flecha,
abrasar el fuego al Mundo,

Z des-

deſquiciarſe las Eſferas,
precipitarſe los montes,
raſgar el ayre la tierra,
romper los Mares ſu coto,
ſer mas ſañudas las fieras,
es deſatarſe las furias,
de las obſcuras cabernas.
Teñirſe el plomo en el ayre,
herir el Noto la ſelva,
faltarle al Tigre los hijos,
correr vn bruto ſin rienda;
y es, que falſeando las llaves,
abriò Titano las puertas
de la Torre, y ſagaz Monſtruo,
ſaliò à governar la Guerra,
que eſtando èl preſo, tenian
ya ſus parciales diſpueſta;
y todas las que te he dicho,
ſon menos que ſus violencias.
Mat. Y mis Guardas, y Soldados?
Juſt. Ya los aliſtè con prieſa,
Milicia tumultuaria,
con tan inutiles fuerças,
que ella meſma eſtà vencida,
y en ſu deſorden deſecha.
Mat. No ſe podrà conſervar?
Juſt. No puede, ſin mi aſsiſtencia,
que es neceſſario, que luego
nombres General, que ſea
aliento de tus Eſquadras,
y terror de las opueſtas.
Mat. Huyòſe Olimpo tambien
de la Torre? *Juſt.* No.
Mat. Pues crea
Titano, que he de vengarme;
que la execucion ſuſpenſa
de ſu muerte, por mi ha eſtado,
por vèr con eſta cautela,
ſi el Eſpañol; mas què digo?
no falteis à la ocurrencia
de eſſe primer alboroto;
idos, que yo con preſteza
os embiarè General.
Juſt. Solo eſſo eſperamos. *Vaſ.*
Mat. Freſia,
trae recado de eſcrivir,
y la llave de la fuerça
de aqueſſa Torre, del muro,
que en caſos de eſta manera,
todo el orden ſe confunde. *Vaſ. Fr.*
Flor. Solo ſiento, que eſta ofenſa,
ſi es de tu deſvelo cauſa,
es motivo de mi afrenta.
Mat. Caſtigado le veràs.
Sale Freſ. Ya eſtà aqui todo.
Mat. O ſobervias
preſumpciones de Titano!
Eſcrive, y ſella con el anillo.
Olimpo ſu orgullo vença,
que mi mano ſerà el premio
de la victoria, y defenſa.
Flor. Si con eſto, de la muerte
de Don Pedro no ſe acuerda,
aun es conſuelo.
Mat. Dos ruinas,
ſeràn alivio, à mis penas,
en Don Pedro, y en Titano:
Ay algun Guarda? *Freſ.* Los llev[ò]
bien armados el Juſticia,
para hazer la reſiſtencia,
primera à los Enemigos,
y à los que en Palacio quedan,
tambien llevò el alboroto.
Mat. Pues toma, y por eſſa pieza
del quarto de los jardines,
vè à la Torre, y al que en ella
hallares, le dà eſte orden,
que pende de ſu obediencia;
deſvaratando el traydor,
Dale à Freſia la llave, y el papel vaſe.
dexar con quietud la tierra;

y aquesse solo, en la frente,
el supremo Laurel tenga
de General. *Fres.* Voy al punto.
Mat. Vamos, Flora, por si queda
que ordenar. *Flo.* Vamos: Fortuna,
siempre cruel, siempre adversa,
quando encontrarè vn alivio,
en la saña de mis penas. *Vans.*

Vainillas debaxo del tablado, alçando vna tabla de vn escotillon, que estarà à vn lado, y tras èl Don Pedro.

Dentr. Vain. O què angosta escalera!
quien en ella tuviera
algunos Mosqueteros encerrados,
para hartarlos de passos apretados! *Saliendo.*
Bien puede en caracoles dividida,
arder en vn candil, por lo torcida;
mas què sala? què apresto?
sube por Dios? *D. Ped.* Què es esto?
Vain. Esto, el Cielo. *D. Ped.* Por què?
Vain. No es desatino,
por lo estrecho, y penoso del camino.
D. Ped. Què serà esto? *Vain.* La casa
de aqueste caracol, largo, y sin tassa,
y està sobre èl, que en leyes bien dispuestas,
trae todo caracol su casa acuestas.
No sè como he podido *Fatigado.*
averte reducido,
solicitando alivio à mi sollozo,
à desquiciar las piedras de aquel pozo.
D. Ped. Tu porfia venciò; pero à què efecto?
Vain. De descubrir tan solo este secreto,
que en poder de criados,
ni aun secretos de piedra estàn guardados.
D. Ped. Què sala tan capaz! *Vain.* Mas la quisiera,
si por angosta, y mala me escondiera,
que el verla tan capaz; que estas edades,
no saben ya estimar capacidades.
D. Ped. Si darà alguna seña aquella entrada?
Vain. No nos dirà palabra, es muy cerrada.
D. Ped. Deleytosa mansion! *Vain.* Si mas te olvidas,
que tiene este lugar malas salidas.
Fres. al paño. Què es esto? es ilusion de mi deseo?
son Don Pedro, y Vainillas, los que veo?
D. Ped. No ay medio de salirnos? *Vain.* Es en vano.

Fres. Quien los traxo à la carcel de Titano?
ellos son, el dudar es desatino,
darles honor, y vida determino.

Sale Fresa, y Vainillas se espanta.

Fres. O Don Pedro! Vainillas! *Vain.* Malo, mal.
D.Ped. Pues Fresa? *Fres.* Què te admiras?
Vain. Gran regalo,
el demonio serà. *Fres.* Què parasismo
te dà? que Fresa soy. *Vain.* Por esso mismo.
D.Ped. Què motivo à este puesto
te trae? *Vain.* Fresa parece: di, què es esto?
Fres. Oìd, que corre priessa la fortuna,
que se ofrece oportuna,
à trocar tan penosas aflicciones,
en victoriosa vnion de aclamaciones,
aora, falta lugar de preguntaros,
el como os hallo aqui, basta el hallaros;
para dezir, que tala de esta tierra,
los contornos con guerra,
Titano; y contra tal inconveniente
tiene Matilde prevenida gente,
y à Olimpo, que alli dentro està cerrado,
quiso hazer General. y este me ha dado,
que sin poner el nombre el cargo aprueba,
y autoridad dà el sello à quien le lleva,
consigue eterna gloria,
yo el orden te he de dar, tu la victoria;
pues quedarà Matilde assi obligada,
aunque yo de este error quede culpada,
triunfe de esta, traydor, tu valentia,
que luego correrà por quenta mia.
Toma, Español valiente, *Dale el orden.*
vè à regir essa gente,
que esperandote en Tropas bien lucidas,
ya te tienen las Armas prevenidas. *Caxas.*
D.Ped. Pues como? *Fres.* El rumor crece.
D.Ped. Todo sueño parece,
que en desgraciados à su ruina ciertos,
es vn sueño la dicha de despiertos.
Vain. Sueña, ò no: dicha ha sido,
valerte aora de ella es lo advertido,



que dexando la tierra reducida,
por lo menos saldrèmos con la vida. *Caxas.*
Fres. Este rumor te llama.
D.Ped. Pues sirvale de acentos à mi Fama.
Fres. La musiquilla es brava, como atruena.
Vain. Solo la fuga me parece buena.
Fres. Las quiebras, de tu bien he aderezado.
Vain. Y por esso comienço à ser Soldado.

Vanse, y salen Titano, Salpicon, y Soldados, à punto de Batalla.

Tit. Soldados valerosos,
que sobervios, ossados, y animosos,
oy me ayudais iguales,
como amigos, vassallos, y parciales:
A essos Barbaros locos,
dezidles de mi parte, que son pocos,
que sin Armas irè; mas sin rezelo,
que son luzes mis Armas, en el Cielo;
pues en las blancas puntas de la Luna,
clavarè las Personas vna à vna.
Son nubes en el viento,
los humos de mi aliento,
y para su desmayo,
trueno las vozes son, los golpes rayo;
y estas furias vnidas,
son vna tempestad contra sus vidas,
que pretende por gloria,
vuestra ingrata Matilde?
Dentro vozes. La victoria
se funda en tu valor, General fuerte:
Tit. Esperad vuestra muerte:
Arma, Soldados mios,
ya ay ocasion para mostrar los brios,
que este azero lograrà en esta mano.
Dentr. y fuer. Guerra, guerra. *Tit.* A embestir.
Todos. Viva Titano.
Dentr. D.P. Soldados, vuestra gloria se aperciba;
al dulce acento de Matilde viva.

Entranse, y tocan caxas, y dase la Batalla, lo mas propio que se pueda; y salen Matilde, Flora, y Fresia.

Flor. Vè desde estos pensiles, ya travados,
con los traydores viles, tus Soldados.
Dentro vnos. Viva Matilde.
Otros. Viva el Gran Titano.
Otros. Matilde triunfe del rigor tyrano.
Mat. Aunque levanta polvo su ardimiento,
que el velo de la luz, mancha en el viento,
admiro su denuedo, brio, y saña,
y quedarà, presumo, en la Campaña,
la sangre del traydor ennoblecida,
pues solo es buena, quando està vestida.
Dentr. Salp. Ay de mi! muerto soy!
Dentr. Vain. Salpicon te hize.
Dentr. D. Ped. Lograd, Soldados, dia tan felize.
Mat. Mira vn Joven valiente,
que pisa à la traycion, la altiva frente,
que es rayo en la violencia;
porque no hallan sus golpes resistencia.
Dentr. Viva Matilde. *Vnos.* Arma, arma. *Otr.* Guerra.
Mat. Espanto es de la tierra:
le conoces? *Flor.* No, el polvo lo embaraza,
Mat. A todos amenaza,
pues parece que Huestes acaudilla,
con espumas de nacar, su cuchilla.
Flor. De su aliento guiados,
todos los tuyos, son mas esforçados.
Dentr. Victoria. *Mat.* Del castigo,
huye deshecho, y roto el Enemigo.
Dentr. D.P. Viva Matilde bella. *Tod.* Viva, viva.
Dentr. D.P. Sigamos su inconstancia fugitiva.
Fres. Ya siguen el alcance, adonde hiriendo,
vnos corriendo vàn, otros huyendo.

Sale Vainillas enalmagrado, y lleno de polvo, ridiculo, y muy desfigurado.

Vain. Pues no me han de conocer, *Ap.*
por lo mudado que vengo,
pido albricias, que es ardid, *Ap.*
tambien el llegar primero:
Gran señora, à este Soldado,
valeroso, dà por premio,
y en albricias, perdonarle:
poco es, y es atrevimiento
pedir poco. *Mat.* Pues quien [illegible]
que pedis poco? *Vain.* En extremo.
Mat. Què dezis? *Vain.* Digo, que po[co]
es perdonarme, supuesto
que segun me aveis tratado,
es muy poco lo que os debo:
como vn Leon pelee,

Mat. Pues què erais vos?
Vain. Mosquetero.
Mat. Para què? *Vain.* Para silvar.
Fres. Los silvos hieren? *Vai.* Tan recio,
que aturden las Compañias,
y confunden los Ingenios.
Flor. Cada contrario era vn Marte.
Vain. Yo vn Jueves, q̃ es mas Guerrero.
Flor. Buen humor.
Vain. Soy muy valiente.
Mat. Digo, que he de agradecerlo:
De la Florida, què es lo q̃ quieres?
Vain. Esparragos, que son tiernos.
Sale el Iusticia, deteniendo à Olimpo.
Oli. He de llegar. *Mat.* Llega, Olimpo;
pues la victoria te debo.
Olimp. Señora, no he sido yo
Caudillo, que de esse yerro
me ha avisado ya, el Justicia:
Supe en la Torre, el extremo
del peligro, que debi
esta noticia al estruendo;
y para poder servirte,
con mis parciales, y deudos,
me libertè yo, à mi mismo,
por hallarme en el empeño.
Y aora te pido, señora,
perdon, de mi atrevimiento;
que es fineza del Amor, *De rodill.*
faltar en algo al respeto.
Mat. Perdonado estais, Olimpo:
Pero dezidme, què es esto?
quien ha sido General?
Iust. A mi me tiene suspenso
el caso; pero à su espada,
toda la quietud debemos.
Flor. Quien es?
Mat. Pues quien es? dezidlo.
Caxas, y clarines; y sale Don Pedro, con baston, y otros; y ponese à los pies de Matilde.
Dentr. Viva nuestro Augusto Dueño;
viva la bella Matilde.
D. Ped. El que à tus pies està puesto,
de los passados desayres,
perdon te pide. *Mat.* Don Pedro,
como? *Flor.* Donde?
Mat. Tu veniste?
Fres. Bien se ha logrado mi intentó.
Flor. Estavas? *Mat.* Aqueste encanto,
descifra.
D. Ped. Ya te obedezco:
Despues, que tu me dexaste,
en el sacrificio muerto,
que es la muerte de los tristes,
vivir para los tormentos.
Despues, que fui à la prision,
donde el embotado azero
de la Parca, en tus enojos,
bolviò à afilar el veneno,
mirando, que à esse criado,
le arrojò cobarde el miedo,
en vna sima, que no ay
elecciones en los riesgos;
me determinè à seguirle;
y quando baxè, le advierto,
desenlazando vnas piedras,
que entre los ascos del cieno,
en el ambitu horroroso,
forman circulo grossero.
Y al reparar advertimos,
el dissimulo de vn hueco,
capaz; pero tan obscuro,
que presumi, que el Letho,
(Monstruo fatal del olvido)
en aquel medroso seno,
para hazerlos mas horribles,
quaxava sus vidrios negros.
Di vna voz, que bien sentida,
en los concabos: el eco,
bolviò horror à los oìdos;
y en el espacio funesto,

ſin relampo de luz,
ſe oyò el ruido de aquel trueno.
Con valentia curioſa
entrè, mas no ſin rezelo,
que el no ſaber donde vàn,
es el temor de los cuerdos;
y averiguando las manos,
lo que ha de ocupar el cuerpo,
piſando el pie en el examen,
antes de fiarle el peſo,
por no hallar ſu oficio el tacto,
tuve los ojos abiertos,
que haſta entre tenazes ſombras,
por aviſo, y por exemplo,
quien no ſe ciega à sì miſmo,
es el que anda mas atento.
Mucho lo eſtava yo, quando
por vn caracol eſtrecho,
congojado ſe quexava,
con blandos ſilvos el viento,
àzia la reſpiracion,
de tan retorcido cuello,
me conduxo cuydadoſo,
la inquietud de aquel ſilencio,
Y en vn lado de la ſima,
hallè embebida, en el centro,
vna eſcalera quebrada,
que en ſus bueltas, y rodeos,
imaginè, que eſcondido,
algun Dragon, el Ivierno,
muriò, y la ponçoña enjuta,
por las quiebras de los gueſſos,
empezò à ſubir, formando
el caracol, ſu eſqueleto.
Rematavaſe el conducto,
en la opoſicion de vn techo,
que por ajuſtarle mas,
dos aldavas tenian preſo;
y con anſia de ſaber,
lo demas de eſte ſecreto,
ſacando con fuerte impulſo,
de las ſortijas los hierros,
alçè Vainillas las tablas,
y adornada con aſſeo,
vna quadra de eſſa Torre,
fue de mi naufragio el Puerto
Aqui, pues, Freſia, engañada
por hallarme en aquel pueſto
de la Torre, ò por venir
ciega del Sol al reflexo,
ò aſſuſtada de la Guerra,
(que no importa apurar eſto,
diziendo como fue) puſo
en mis manos el decreto,
en que nombras General,
à quien le lleve; y oyendo
el ruido de los Soldados,
y el eſtado del aprieto,
no ſupe diſcurrir, mas
que reſolverme al empeño.
Salì libre de la Carcel,
y el eſpiritu guerrero,
por deſquitarſe del ocio,
ſe viſtiò de mas incendios.
No has viſto el Azor afable,
en el brazo del Montero,
que eſtà puliendo las alas,
leves injurias del Cierço,
parda polvora, que llega
haſta la Esfera ſu eſtruendo;
y al quitarle el capirote,
y los lazos, lo alhagueño,
paſſa à esforçado corage,
y en torbellino violento,
centella de pluma ſube,
haſta clavarſe en el Cielo?
Pues aſsi yo, como eſtava
mi natural tan violento,
rotos los lazos, y eſtorvos,
ſali con tanto denuedo,
que à Titano eſtremecian,
los amagos de mi azero.

Dudan los tuyos mi cargo;
pero reparando el sello,
y que en mas Inquisicion,
se aventurava el Imperio,
por lo cruel del Enemigo,
conformes obedecieron.
Acometionos Titano,
y aun con vida quedò muerto;
pues vencimos, y el vencerle,
es la muerte del sobervio.
Al primer encuentro, huyen
sus Soldados descompuestos;
y como por arrogante,
no discurriò este sucesso,
torpe, à la mala fortuna,
no supo aplicar remedio;
mas pudo advertir Titano
entonces, que es grande yerro,
ofrecerle al Enemigo,
vencido el entendimiento;
pues es discurrirse roto,
prevencion para no serlo.
Governava tus Esquadras,
mas mi valor, que mi ingenio,
que en el lance del peligro,
no ay orden como el exemplo.
Viendo à los que se resisten.
Parto veloz àzia ellos,
que solo àzia los peligros,
es vn Español ligero.
No mas aprisa à la Rosa,
pabon del Abril, el Cierço
marchita à soplos el nacar,
caduco alhago del tiempo,
que quedò su orgullo loco,
convertido en vituperio.
Hasta el Rio de las Palmas,
su alcance segui, y al Gremio
christalino se arrojaron,
como quien dize, supuesto
que son los que nos persiguen,
de toda la tierra dueños,
hagamos para sus iras
eleccion de otro elemento.
Bolvi, y à espacio muy corto,
entre vnas ramas cubierto,
con lagrimas vi à Titano,
que no es indigno al esfuerço,
sentir los males, sin dar
mas victoria al sentimiento;
Vinose à mi, y desprecile
por lo altivo del aspecto,
que dexa poco à las manos,
quien dà la colera al ceño:
el pecho le abri de vn golpe,
porque me parece cierto,
que à vn traydor le hiere mas,
el que le descubre el pecho;
y tan obediente al filo,
dexò de animarse el cuerpo,
que antes del espacio corto,
en que conoce el concepto,
todo aquello que imagina,
era ya cadaver yerto;
pues tan distantes obraron;
realidad, y pensamiento,
en el plazo de vn instante,
que mirando à vn mesmo objeto;
yo que le conoci vivo,
le desconoci alli muerto.
Viendo, pues, que esta accion sola
apurò al tumulto el riesgo,
porque el golpe en la cabeza,
dexa sin valor los miembros.
Pisando por la Campaña,
los despojos, y el trofeo,
vengo à tus pies, donde humillo,
vn Español, y vn sobervio;
pues teniendo mi fortuna
essa proteccion por premio,
se acabò aqui la tormenta,
ha cessado el cautiverio,

que el ſagrado de tu Trono
donde ſe poſtra el reſpeto,
es el fin de mis deſgracias,
y es de la victoria el premio.
Mat. Eſto à tu esfuerço ſe eſtima,
y à los Dioſes ſuperiores;
ſin duda nueſtros mayores,
por eſto hizieron la ſima.
Vida te debo, y eſtado.
Olimp. Prodigioſo es ſu valor;
de Matilde eſtà mi honor *Ap.*
pendiente. *Vain.* Yo he peleado.
D. Ped. Calla.
Mat. Aſſeguro tu vida:
Don Pedro, Flora te llama;
pues fuera nota en mi Fama,
quedar de entrambos vencida.
Flora lloras?
Flor. Fue mi hermano.
Mat. Para vengar tal dolor,
de Don Pedro el matador,
pongo en tu poder, la mano.
Flor. Mi bien llega aſsi à aumentarſe;
D.Ped. Mi ſuerte aſsi ſe mejora.
Vain. No aya ventaja, ſeñora,
mano à mano, han de caſarſe.
Mat. Aun el triumphar de mi amor
me aſſuſta como peſar.
Olimp. Solo aſsi deſagraviar
pudo Matilde mi honor.
Flor. Ya acabaron mis deſvelos.
D.P. Ya ha ceſſado ſu crueldad.
Mat. Aſsi obra mi vanidad.
D.P. Tambien ay Piedad con Zelos.
Mat. Cumpliendo mi obligacion,
Don Pedro te he perdonado,
por meritos de Soldado,
agravios de la aficion;
y aſsi te quiero premiar,
con que la mano le dès.
Flor. Mi obediencia es mi interès.
Danſe las manos.
D.P. En mi, es blaſon ſingular.
Mat. Y pues que tu en la ocaſion;
valeroſo me has ſervido,
has de ſer el preferido,
en mi mano, y mi eleccion.
Olimp. Solo eſſe jazmin encierra,
el premio mas encumbrado.
Danſe las manos.
Iuſt. Aora que tomas eſtado,
dexas con quietud la tierra.
Vain. Freiia, no quieres caſarte,
ſiendo yo el Vainillas miſmo,
para que nueſtro Baptiſmo
diga la ſegunda parte.
Freſ. Daca eſſa mano.
Danſe las manos.
Vain. Mi ſuerte,
de eſſe modo ſe remedia.
Tod. Y aqui acaba eſta Comedia,
con caſamientos, y muerte.

   

